RIVERO. MAYO.

ALBUM

DE LAS

AGUAS

DE

TEMPUL.

LOPEZ RUIZ.
BERTEMATI.
SANCHEZ ROMATE.

MARQUÉS DEL CASTILLO.
ÁGREDA.
PEMARTIN.

JEREZ.

IMPRENTA DEL GUADALETE.
1869.

GOÑI Y PLOU.



ALBUM DE LAS AGUAS.

RECOPILACION

DE

LOS ARTÍCULOS, RESEÑAS Y POESÍAS,

QUE HA PUBLICADO LA PRENSA ESPAÑOLA

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION

DE LAS

AGUAS DE TEMPUL,

EN

JEREZ DE LA FRONTERA

EL DIA 16 DE JULIO DE 1869.

JEREZ.

Imprenta de EL GUADALETE, á cargo de D. Tomás Bueno,
calle Compás, número 2.
1869.

TEMPUL EN JEREZ.

¡Viva Jerez! ¡viva el ingeniero señor Mayo! ¡viva D. Rafael Rivero! ¡viva la Junta de Consejo de la Sociedad de aguas!

Estos gritos, salidos de los pechos de unos cuantos jerezanos embargados por la emocion mas sublime, resonaron ayer confundidos con el armonioso eco producido por un torrente de agua de Tempul, que sonoro y bullicioso se despeñaba por la que muy bien pudiéramos llamar **cascada de Mayo,** y corrieron cual chispa eléctrica por las largas galerías del Depósito de aguas, que ha de inmortalizar, no lo dudamos, en los fastos jerezanos, los nombres que estampamos al principiar nuestra reseña.

¡Mas ay! mis queridos lectores: hay emociones que son difíciles de trasladar al papel, hay momentos en la vida del hombre en que, reconcentrado el espíritu dentro del espíritu mismo, rudamente aprisionado entre las mallas de una fuerte emocion, parece como que quiere ser aváro en estremo de este sentimiento, y en vano la imaginacion pide fuerzas, luz, é inspiracion.

En este dificilísimo momento nos encontramos nosotros. Sin embargo, reuniendo todas nuestras fuerzas, haciendo un supremo esfuerzo, procurando salvar todos los obstáculos, todos los inconvenientes que á nuestra imaginacion cercan en este supremo instante, vamos á dar á nuestros lectores una ligera idea del inolvidable, del feliz, del fastuoso acontecimiento que en la mañana de ayer tuvo lugar en el depósito de aguas de Tempul.

Con veinticuatro horas de anticipacion el ilustre y sábio ingeniero D. Angel Mayo habia anunciado, que las aguas de Tempul entrarían en el depósito entre nueve y diez de la mañana; y ¡oh supremo poder de la ciencia matemática! El sábio calculista no se habia engañado: á las nueve y cincuenta minutos un sonoro murmullo seguido instantáneamente del ruido del torrente que se despeña, hirió dulcemente los oidos de cuantos nos encontrábamos allí, ávidos de presenciar tan supremo momento.

Pintar en este instante la sublime emocion que embargaba nuestros corazones, el entusiasmo que rebosaban nuestros pechos y el placer que se pintaba en nuestros semblantes, sería obra muy difícil de describir y por demás superior á nuestras débiles fuerzas.

El grito de «ya está» «ya está» dado



por uno de los observadores, se confundió con el ruido del agua, que hizo por el momento recoger hasta el mas leve aliento que fuera capaz de turbar la voz del torrente que parecia decir á los circunstantes: *Jerezanos, salud; yo os traigo una nueva vida, detrás de mí dejo los proyectos de cien generaciones que han luchado por llevar á cabo esta empresa. Mayo me acompaña en mi camino.*

Y el ingeniero entraba á aquella misma hora por las puertas de Jerez.

Un silencio siguió á esta esclamacion, silencio sublime, arrobador, durante el cual sentimos palpitar mas de un corazon, vimos rodar mas de una lágrima, testigos mudos de aquella grandiosa escena durante la cual aprisionado el entusiasmo por la misma fuerza de la emocion, en vano buscaba una dificil salida. Por fin este estalló y en medio de un movimiento instintivo que hizo involuntariamente llevar las manos á nuestros sombreros, salieron de todos los pechos y resonaron en aquellas largas galerias, los gritos que antes hemos citado.

El entusiasmo entonces subió de punto, todos los corazones se dilataron, todos los semblantes se animaron y á cada momento veiamos llegar gentes de todas clases que jadeantes y con la alegría pintada en sus rostros, nos suplicaban les dejásemos gozar de tan sublime espectáculo.

A los 28 minutos las aguas cubrian el último rincon del inmenso suelo del depósito.

. . . .

¡Ay! nuestras fuerzas se agotan, nuestra pluma corre dificilmente sobre el papel, nuestra imaginacion se ofusca y en vano pide fuerzas al espiritu, nuevamente impresionado por el recuerdo de espectáculo tan sublime.

Jerezanos: Tempul está entre vosotros. Salud á Tempul. Mayo ha sido su feliz y sábio precursor. Honor á Mayo. Honor á Rivero. Honor á sus dignísimos compañeros del Consejo; cuyos nombres quedarán grabados como imperecedero recuerdo en la memoria del pueblo jerezano, que celebra hoy la consumacion de su mas preciada gloria.

Eduardo Hernandez.

Jerez 24 de Junio de 1869.

TEMPUL EN JEREZ.

Esta es la gran página de este hermoso pueblo. Situado en magníficas condiciones, pero sin aguas, cuando abundan en su término, parecia esto la contrariedad de su destino, la meta que le impedia entrar en una nueva vida de prosperidad y de encantos.

Pero este destino ha cambiado y ya tiene Jerez ese nuevo manantial de riqueza y de lozanía, que lo hará aparecer colmado de esa potente vegetacion que embalsama el aire, aumenta sus medios de prosperidad y arroba el alma.

Si se fijaran el valor y condiciones de Jerez hasta el 23 de Junio, en que entraron en él las aguas de Tempul, para compararlo con el que á beneficio de estas aguas habrá de tener dentro de cierto tiempo, en que se desenvuelva este poderoso elemento de vida, pasmaria la diferencia.

Jerez ha adquirido con las aguas de Tempul lo que aun no conoce bastante; porque envuelve este acontecimiento mejoras tales, que hay necesidad para alcanzarlas de dar tiempo á que se vayan presentando para conocerlas y estimarlas en todo su valor.

Gloria á Mayo que ha sido el instrumento inteligente de la Providencia para realizar esta gran obra, en beneficio de este pueblo afortunado por su territorio, estenso y fértil, por sus hombres, que se distinguen por sus levantadas miras, y por sus empresas, todas grandes, rayando por su importancia en lo fabuloso.

Es verdad que sin este cúmulo de circunstancias, ni hubiese herido el pensamiento la idea de abastecer á Jerez con las aguas de Tempul. Era un bien tan grande, que por lo mismo parecia irrealizable. Habia tantas dificultades que vencer, que generaciones corrian sin permitirles la pesadumbre de los obstáculos, que siquiera se fijaran en acometerlos.

Pero las mejoras y los beneficios guardan inviolablemente la ley de la mancomunidad. Cada idea útil planteada abre el camino á otras, y así de mejora en mejora labra la humanidad su progreso.

El dia llegó, porque Jerez ya habia andado mucho en este camino, y merecía tener aguas, y tuvo las de Tempul.

«Que non han pavor los valientes
nin los non cobardes miedo.»

Ya habia esculpido valerosamente este pueblo su alentado nombre en los primeros rails de los ferro-carriles de nuestra hermosa Andalucía: justo era que fuera más adelante.

Y pensó tan séria y ahincadamente en Tempul, que hoy se regocija con febril alegría con el espectáculo jamás bien ponderado de ver inundadas sus calles y sus plazas, sus ricos establecimientos industriales, sus jardines, sus baños y sus aposentos de montañas de esquisita agua que todo lo recorren, que todo lo fecundan, iniciando una nueva era de inconcebibles beneficios.

Ciertamente parece esto la continuacion del mismo pensamiento de enaltecer á Jerez, que indicado en otras grandes obras, toma vigor y nuevas formas en la construccion de nuestro ferro-carril, y engalanado hoy con el torrente de Tempul, hace mas digno este rico suelo del familiar consorcio en que ha entrado con Europa entera, y como ella, se adelanta á hacer de su abastecimiento de aguas una de sus glorias. Los mismos hombres agrupados para aquella han seguido con esta otra civilizadora tarea, y el nombre del Ingeniero D. Angel Mayo es en ambas colosales empresas el faro salvador de tanta pura intencion, de tantos intereses comprometidos.

Honor al mérito,—gloria á la ciencia,—votos fervorosos le consagra Jerez al hombre que tan asíduamente se ha dedicado á su bienestar, y que tan íntimamente ha entrado en las miras é intenciones del Consejo de aguas, para vencer tantas dificultades de todos géneros como pudieran hacer fracasar el pensamiento mas alto que ha podido ocurrir para la prosperidad de esta Ciudad.

Este Consejo de aguas, por sí propio enaltecido, pues no caben ideas de esta importancia sino en corazones que arden en el deseo del bien, ha venido á identificarse para siempre con los destinos de este gran pueblo. Hay hechos que no se oscurecen, nombres que no pasan al olvido, sino que siguen las tradiciones queridas que enorgullecen á los habitantes de un pais.

Aliento para seguir mas adelante. Un paso más, y el mar es nuestro. Otro paso más, y el campo como el pueblo relacionados sin fatiga, con brevedad y economía por fáciles caminos, ofrecerán la mejora del cultivo, el engrandecimiento de la propiedad, el fomento de la industria, y el bello ideal de una comarca próspera, fácil é inteligente, que puede llamar con justicia la atencion de propios y estraños.

Francisco García Pina.

Jerez 15 de Julio de 1869

UN DIA HISTÓRICO.

I.

Aun vive en nuestra alma la impresion que produjera el torrente de aguas de Tempul, que entró por primera vez en el Depósito el dia 23 del pasado Junio.

Nuestros oidos parece que escuchan todavia los vivas y aplausos que resonaron en sus bóvedas.

Recordamos con placer el entusiasmo, la alegria, la felicidad que se pintaba en todos los rostros, que contemplaban aquel sublime espectáculo.

Aun oimos latir mas de un corazon.

Aun vemos rodar mas de una lágrima.

Todavia oimos pronunciar con amoroso respeto y admiracion, mas de un nombre, querido y popular.

. . . .

No ha trascurrido un mes desde que testigos presenciales de una de esas conmovedoras escenas, que enternecen hasta hacer derramar lágrimas, y llenan el alma de una dulce y agradable melancolía; procurábamos dar á conocer á nuestros lectores la impresion que en nosotros produjera la caida de las primeras gotas de agua en el Depósito, que Jerez, la opulenta ciudad, cuyo nombre es universal, cuya fama han cantado los poetas, y cuya hidalguía es del mundo conocida, ha levantado sobre una de las colinas que la rodean.

Allí sobre la meseta de la montaña, cuyos pies cercan cariñosos los verdes pámpanos, se levanta el magestuoso monumento, que ha de inmortalizar los ilustres nombres con que hoy honramos el frente de nuestra publicacion.

Desde allí se domina la ciudad de Jerez, rodeada de su verde campiña, blanca como la paloma del desierto, que espera ansiosa el consolador rocio que ha de venir á refrescar su pico y mojar su rizada pluma.

¡Ah; que hoy como ayer, hemos sido presa del entusiasmo! ¡En vano queremos esforzar nuestro débil ingenio, nuestra pobre imaginacion!

¡Que hoy como ayer nos hallamos conmovidos por tan sublime espectáculo...!

Para cantar hoy á Jerez, quisiéramos el arpa de los poetas bíblicos ó la lira del Petrarca, la inspiracion del Dante ó el fuego y la pasion de Quintana.





II.

Cuándo se habita bajo un cielo generoso, que cubre una tierra fecunda entre las mas fecundas, bañada por un sol esplendente y se tienen aguas límpidas, abundantes, que aumentan, germinan y protegen la poblacion, ésta para armonizarse, se hace bella y risueña hasta el punto de creer que Dios nos ha colocado en ella, para ser felices mas tarde en la eternidad de su amor.

Jerez viste hoy sus mejores galas.

Desde ayer á las doce de su mañana las campanas de sus torres le han anunciado con alegres repiques la venida de un nuevo dia.

Pronto, muy pronto el agua va á correr por sus calles, saltará en surtidores caprichosos, formando cintas de plata elevándose en los aires para caer despues cual despeñada catarata y regar su suelo como benéfica lluvia.

Jerez abre hoy el libro de su historia y una misteriosa mano, la mano del destino de los pueblos, escribe en letras de oro la mejor de sus páginas.

Las futuras generaciones al hojear el libro de la historia de su pueblo, pronunciarán con verdadero respeto, con profunda veneracion, los nombres de los que han consolidado tan grande obra.

III.

A nueve leguas de Jerez y al pié de una agreste sierra, nace un manantial limpio y fecundo, cuyas aguas dan vida á las solitarias flores que crecen en la deliciosa pradera que les sirve de lecho.

Su nombre suena al oido como el sonido del arpa.

Se llama Tempul.

Allí reinan la soledad y el silencio del desierto, interrumpidos de vez en cuando por los murmullos de la brisa y el canto de las avecillas que fabrican sus nidos en la montaña y bajan al arroyo á apagar su sed.

La naturaleza posee en Tempul uno de sus mas deliciosos jardines.

Jerez se fatigaba durante los dias del riguroso estio.

Tenia sed, y casi si podia apagarla.

Pero al dia siguiente á una noche de calurosa calma, se levantó con el paladar seco por una sed ardorosa; quiso beber, y al llevar el vaso á sus lábios lo arrojó con amargura.

Fijó entonces los ojos en Tempul, y dijo.

—«**Quiero á Tempul.**»

. . . .

Han pasado ocho años, y Tempul se halla adherido á Jerez por una fuerte cadena de hierro entre cuyos esla-





bones se deslizan aquellas linfas cristalinas que alimentaban las flores de la pradera, y apagaban la sed de los pajarillos que le cantaban sus amores.

En este periodo corto, muy corto para la vida de un pueblo, ha habido mas de una duda, se ha llevado á cabo mas de un sacrificio, y merced á los esfuerzos, á la abnegacion y al patriotismo de algunos hombres, Jerez hoy puede vanagloriarse de ser el segundo pueblo de España que realiza obra de tanta importancia, de tan grandes y tan beneficiosos resultados.

¡Qué timbre mas glorioso para los que han llevado á cabo esta empresa! ¡Cuánta debe ser hoy su alegria! ¡Qué gloria, qué honor recogen en este momento!

Ellos abren las puertas á un nuevo y risueño porvenir lleno de fundadas esperanzas, de vida, para esta rica é importante poblacion.

Aquí donde los capitales no escasean, pronto muy pronto hemos de ver nuevas y grandes empresas, nuevas y grandes industrias que han de colocar á Jerez á la altura de las primeras poblaciones de España.

Las aguas de Tempul están llamadas indudablemente á transformar su modo de ser, su vida y sus costumbres, á embellecer por último toda la esfera comprendida desde los progresos trascendentales humanos, al perfeccionamiento de la misma vida material.

¡Gloria á Jerez!

La redaccion de El Progreso felicita à Jerez y à los dignos patricios que hoy cosechan en aplausos y bendiciones la benéfica siembra de sus virtudes.

Que el entusiasmo de hoy no se apague. Sea el eslabon que continúe la hermosa cadena de sus futuros progresos.

Eduardo Hernandez.

Jerez 16 de Julio de 1869.



INAUGURACION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Nuestro deber de cronistas nos impone hoy la tarea de reseñar, siquiera sea ligeramente, el fausto acontecimiento que anteayer ha tenido lugar en esta rica é importante poblacion. Débil y pobre, sin embargo, ha de aparecer nuestra descripcion al lado de la grandeza y solemnidad del dia; comparada con el entusiasmo y la llama de amor pátrio que ardia en los pechos de todos los jerezanos.

Desde las primeras horas de la mañana que sucedió á la magnífica y concurrida velada que tuvo lugar la noche del 15, las campanas de todas las iglesias habian anunciado la festividad que se preparaba.

Multitud de gentes de todas clases llenaban desde muy temprano las calles, y el entusiasmo y la alegría se veian retratados en todos los rostros.

A las ocho y veinte minutos llegó á la estacion del ferro-carril el Exmo. Sr. D. José Ramon Makenna, capitan general de Andalucia, á quien acompañaban los coroneles de húsares de la Princesa, regimientos de Málaga, Inmemorial, de Artilleria y Guardia Civil, teniente coronel de cazadores de Vergara, y sus ayudantes, entre los que venia uno de sus hijos. Esperaban á dicha autoridad militar en la estacion del ferro-carril comisiones del Ayuntamiento y de la Sociedad de Abastecimiento de aguas, el Teniente Coronel de Albuera, jefe militar de las tropas que guarnecen á Jerez, y el piquete y escolta de ordenanza, juntamente con la banda de música del referido regimiento.

La comitiva se dirigió inmediatamente á casa de D. Pedro Lopez Ruiz, donde ha sido hospedado el capitan general y sus ayudantes.

Poco tiempo despues la referida autoridad militar revistaba los dos cuarteles donde se alojan las fuerzas de infantería y caballería de esta poblacion, quedando sumamente satisfecho del estado tanto de la policía como del régimen interior de los cuerpos, aseo y buen órden en los cuarteles, hasta el punto de manifestarlo así en la órden de la plaza de hoy, y particularmente á los jefes del batallon y escuadron y capitanes de compañía.

A las once llegaron de Cádiz los Excmos. Sres. Gobernador Civil Don Manuel Somoza, y Militar Don Pedro Caro, á quienes acompañaban sus Ayudantes y otras distinguidas personas de dicha poblacion: fueron igualmente recibidos por comisiones del Municipio, de la Sociedad de Aguas y



Teniente Coronel de Albuera D. Manuel Miranda, con la guardia de ordenanza. Desde allí fueron acompañados el Gobernador civil á la casa de D. Antonio Sanchez Romate y el Militar á la de D. Julian Pemartin.

Á las tres de la tarde comenzó en el Depósito la fiesta inaugural. Multitud de Accionistas con sus familias llenaban el gran paseo que le rodea que se hallaba de antemano entoldado, decorado con follage y exornado con profusion de gallardetes y banderas de múltiples y variados colores.

Pocos momentos despues de haber sido recibido su Emma. Ilma. el Cardenal Arzobispo por el Consejo de la Sociedad de aguas, llegó precedida por los maceros del Ayuntamiento la comitiva oficial en carruages; cuya marcha cerraba el Municipio de Jerez, presidido por el Sr. Gobernador de la provincia.

Seguidamente tuvo lugar el solemne acto de la bendicion de las aguas por el citado Sr. Cardenal, con el ritual acostumbrado por la Iglesia en semejantes casos. Concluido este, su Emma. acompañado de los Sres. del Consejo, principales Autoridades y demás personas, dando su bendicion á su tránsito á los concurrentes, se dirigió á la espalda del Depósito en donde entre guirnaldas y flores se levantaban dos elegantes y lujosas mesas cubiertas de dulces, pasteles y vinos de diferentes clases. Allí se sirvió un abundante refresco á los convidados, y los Consejeros hicieron los honores con una escesiva amabilidad y galanteria.

Despues de haberse dado entusiastas y repetidos aplausos y calurosos vivas á Jerez, á Mayo, á Rivero y al Consejo, el Sr. D. Manuel Maria Fernandez, inspirado poeta jerezano, leyó una levantada composicion que insertamos en otro lugar, que fué aplaudida en estremo y valió á su autor una justa y espontánea ovacion. La premura del tiempo no dió lugar á la lectura de otras composiciones no menos entusiastas que fueron repartidas con profusion.

Concluido el refresco, la comitiva, observando el mismo órden con que habia venido, se trasladó al Arroyo, y en el reducto de la Colegial esperaban su Emma. Ilma. con el cabildo y eclesiásticos.

Instalados allí nuevamente, el Presidente del Consejo Sr. Rivero, tomó de manos del Ingeniero Sr. Mayo, dos llaves de bruñido y luciente acero, de las cuales presentó una á Su Emma. el Cardenal y otra al Exmo. Sr. Capitan general, quienes á su vez dieron su vénia y autorizaron al referido Sr. Ingeniero, para que fuese á abrir los surtidores. ¡Pocos momentos despues las benditas aguas de Tempul se elevaban en los aires, reflejándose en ellas como en un hermoso prisma, la luz del sol, que semejante á la mirada de Dios, engendraba en cada gota un mundo de resplandores! Seguidamente la comitiva se dirigió al templo, y el Emmo. Sr. Cardenal entonó un solemne Te-deum, y terminado que fué pronunció un elocuente discurso en el

que ensalzó la union del arte y del ingenio del hombre con la religion; que esta realzaba y santificaba los progresos y adelantos de los hombres al proporcionarse los medios de adquirir prosperidades y ventajas para el bien de la sociedad, como lo acreditaba la solemne ceremonia de la bendicion de las aguas que acababa de efectuarse. Hizo un grande elogio de nuestro pueblo, por los elementos de que le ha dotado la Providencia para hacerse feliz él por sí con los productos de su terreno fértil y abundante y con su comercio: escitó á dar gracias al Todopoderoso por habernos favorecido con el caudaloso manantial de Tempul, cuyas aguas inundan nuestra ciudad á impulsos del *ingenioso artífice* elegido por los iniciadores de tan colosal pensamiento: invocó la clemencia Divina para que hiciera descender sus dones celestiales sobre el Municipio de esta ciudad, sobre la Empresa de la traida de aguas, sobre su sábio y distinguido ingeniero, que tanto celo y actividad ha desplegado para realizar su cometido; sobre el célebre patricio que constituido Presidente de la direccion no ha omitido medio alguno hasta ver cumplido sus deseos y los de toda la poblacion, y sobre todos los que con desprendimiento y generosidad abrieron sus arcas y facilitaron sus recursos para tan grandiosa obra; exhortó, en fin, á todos á que por tan magnífico beneficio le demos al Señor las verdaderas gracias de todo corazon y que nuestra correspondencia sea aprender en esas mismas aguas á elevar á Él nuestra alma, con el mismo ímpetu que ellas se elevan desde la tierra.

A continuacion su Emma. dió á todos su bendicion Pastoral.

Terminado tan solemne y religioso acto, la comitiva se dirigió á la plaza del Arenal. ¡Momento sublime! ¡grandioso! ¡Espectáculo sorprendente el del pueblo de Jerez, que entusiasmado acudia como oleada inmensa y estrechaba en un círculo de cabezas humanas el receptáculo que muy pronto iba á convertise en magestuosa fuente! La plaza presentaba un cuadro imposible de pintar, dificil de describir; la impresion que en nosotros produjo fué tan grande, que su recuerdo por sí solo nos conmueve. Con más tiempo y procurando ser exactos en nuestra descripcion, lo daremos á conocer á nuestros lectores, pues bien merece un capítulo aparte.

Ocupado el tablado y sentados en los sillones, que en él habia al efecto, su Emma., Exmos. señores Capitan y Comandante general, Gobernador de la provincia, Ayuntamiento, Consejo y demás personajes oficiales, el Presidente, Sr. Rivero, invitó al Sr. Gobernador Civil y al Militar á que diesen vuelta á la rueda que ponia en movimiento á la llave que daba paso á las aguas. Estos señores delegaron tanto honor en dicho señor, quien acompañado del Sr. Mayo, dió vuelta á la llave, y dejó salir los magníficos surtidores elevándose magestuosos so-

bre aquella inmensa multitud que acompañaba con víctores, bravos y aplausos, el murmullo de las aguas y unia su entusiasmo á los acordes de las tres músicas, llenando el espacio de un acento sublime y conmovedor, parecido á la oracion de la tarde que un pueblo agradecido eleva desde el fondo de su corazon, al Dios de las misericordias.

El dignísimo é ilustrado Gobernador de nuestra provincia D. Manuel Somoza, con la elocuencia y elegantes dotes oratorias que le son propias, dirigió al pueblo jerezano un breve y entusiasta discurso manifestando lo mucho que le enaltecía á los ojos del mundo entero tan colosal y beneficiosa empresa, anunció á Jerez una nueva era de prosperidad, y le felicitó por ser el pueblo que marcha á la cabeza de los primeros de España, sin tener que envidiar á otras poblaciones mas privilegiadas. Recordó que en él se habian implantado los segundos rails españoles, y le exhortó á que permaneciese siempre unido para acometer tales empresas. Terminó su elocuente discurso dando un viva á Jerez, á la Empresa de las aguas y á la ciencia, representada fielmente en el ilustre Ingeniero D. Angel Mayo.

Entusiastas aplausos y felicitaciones interrumpieron á cada momento el discurso del Sr. Somoza.

A las ocho tuvo lugar la comida oficial en el salon de Secretaría del Ayuntamiento, reflejándose en ella el entusiasmo que se habia sentido durante toda la tarde y que habia llegado á dominar por completo á todos los corazones.

El referido salon de la Secretaría se hallaba lujosamente adornado y entre guirnaldas de follage y de rosas, presas con banderas de colores, campeaban varias coronas de laurel, en cuyos centros se leian las siguientes inscripciones alusivas al objeto.

«*Instalado el Consejo provisional en 20 de Abril de 1861.*»

«*Aprobados los estudios sin modificaciones por Real órden de 5 de Junio de 1863.*»

«*Comenzadas las obras del acueducto y sifones, longitud 45.600 metros, en 1.º de Julio de 1864.*»

«*Puesta la primera piedra del Depósito en 24 de Octubre de 1864.*»

«*Autorizada la constitucion de la Compañía por Real decreto de 14 de Marzo de 1868.*»

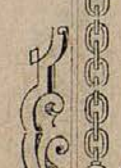
«*Abierto el acueducto al manantial de Tempul el 22 de Junio de 1869, á las cinco de la tarde.*»

«*Llegada de las aguas el 23 de Junio á las nueve y cincuenta minutos de la mañana.*»

«*Inauguracion oficial á las tres de la tarde del 16 de Julio de 1869.*»

La comida fué suntuosa y espléndida, servida con una rigurosa y esmerada pulcritud que honra sobre manera á su director Mr. Rovaletti, de la casa Frapolli de Sevilla.

La mesa, elegantemente preparada, formaba un ancho y larguísimo paralelógramo abierto en el centro y al





frente del cual ocupaba la presidencia el Sr. D. Rafael Rivero, que tenia á su derecha al Exmo. Sr. Capitan general, Sr. D. Pedro Lopez Ruiz y D. Angel Mayo, y á su izquierda, al Exmo. señor Gobernador civil, Exmo. Sr. Comandante general y Vice-presidente de las Aguas Exmo. Sr. Marqués del Castillo.

En el frente de la mesa y hácia su lado interior, se levantaba entre flores una sencilla cuanto elegante fuente, de cuyo surtidor brotaba el agua de Tempul.

Tres elegantes ramilletes de dulces de caprichosas figuras campeaban en el testero y costados de la mesa, los que habiendo quedado intactos han sido regalados por el Sr. Rovaletti, y á nombre de la Sociedad de Aguas, al Asilo, Hospicio y Hospital general de Santa Isabel.



Dada la señal de los brindis, el Exmo. Sr. Capitan General Makenna con elocuentes frases y levantado espíritu brindó al desarrollo de Jerez iniciado tan felizmente en la traida de sus aguas.

D. Rafael Rivero, conmovido y lleno de entusiasmo, brindó en galantes frases por los distinguidísimos personajes que habian honrado con su presencia tan grandiosa solemnidad.

D. Antonio Aranda, brindó por el Consejo, por Mayo y porque se levantasen en Jerez dos estátuas, una á Rivero y otra al ingeniero que ha llevado á cabo las obras del acueducto de Tempul.

El Sr. Fontan, secundando el pensamiento del Sr. Aranda, brindó para que D. Pedro Lopez Ruiz, como presidente del Municipio, emplease su prestigio é influencia en el referido asunto de las estátuas.

D. José Lacoste por el Ayuntamiento y su digno Presidente Sr. Lopez Ruiz.

Un convidado cuyo nombre no pudimos averiguar, brindó porque la generacion que nace bajo tan buenos auspicios en Jerez, vea en tiempo no muy lejano convertida á esta poblacion en un pequeño puerto de mar: indicó tambien á nombre de un jerezano, puesto que en el suyo no podia hacerlo por no ser hijo de la poblacion, se perpetuase el nombre de Mayo en una de las calles de Jerez.

Leyéronse sentidas y bien escritas composiciones poéticas, unas por sus autores y otras por personas de la reunion, alusivas á la inauguracion que se celebraba, y los compositores Sres. Grandallana, La Rosa, Valverde, Navarro, Bastida, Marin y Aranda, fueron felicitados y aplaudidos.

El Sr. D. Juan Piñero, distinguido poeta, conocido ventajosísimamente del pueblo jerezano, sorprendió agradablemente á la concurrencia, con la lectura de un improvisado soneto, que insertamos como las demás poesias en otro lugar. El Sr. Piñero cosechó prolongados y repetidos aplausos.

La comida terminó á eso de las once y una música tocó escogidas piezas durante ella en el patio del Ayuntamiento.

Llegamos ya á la postrera manifes-



tacion de la solemnidad, á las altas horas de la noche, en que el entusiasmo público toma asiento en medio del brillantísimo baile, con que el Casino Nacional obsequió á los convidados. Nunca se vió esa modesta finca ataviada con aparatos de mejor gusto y mayor esplendidéz. Desde que se ponia el pié sobre el umbral de la puerta, se hallaba la vista sorprendida con el lujoso panorama improvisado en tan breves dias. Una fuentecilla elegante rodeada de macetas de peregrinas flores, cestillas ligeras en el aire, plátanos en el pórtico, espejos, alfombras, luces y armonias:—todo esto llegaba á poseer igual y momentáneamente el mundo de los sentidos y el espacio de la imaginacion. Allá dentro de los salones, todo era vida y movimiento, alegria y olvido: allí estaban los coros angélicos de nuestras mas bellas paisanas; allí las jovencitas de risueña mirada; allí las jóvenes de noble fisonomía; el mismo sexo feo nos hacia olvidar la calificacion del sexo, merced á la elegancia severa de su trage y á la variedad que prestaban los uniformes. Dando principio el baile á las once de la noche y terminando á las cinco de la mañana; despues de bailar sin interrupcion y de bajar dos veces al elegante y riquísimo *buffet*, que la Sociedad habia preparado, justo es decir que no recordamos ningun baile, en toda esa continuada série de recepciones que tanta honra dan á ese culto Casino, que pudiese aventajar al que tuvo lugar en la noche del 16. Baiiáronse polkas, walses, lanceros y rigodones. Una orquesta completa acompañaba con preciosos divertimientos.

Allí, además de las señoras y señoritas de Grant, Azopardo, Velazquez, Lacave, Quesada y otras varias forasteras, tuvimos ocasion de ver á la señora de D. Pedro Lopez Ruiz, á la marquesa de Alboloduy, señoras de Merry, Lafuente, Pemartin, Lila, Garcia del Salto, señoritas de Muriel, Ponce de Leon, Pina, Garcia Latorre, Sutter, Romero, Guerrero, Dasti, Revuelto, Fantoni, Aranda, Velarde, Perez Lara, Valverde, Pastor, Burgos, Garcia Pina, Cuevas, Barrero, Lambarri, Sanchez, Sewil, Guarro, Gonzalez, Garcia Ruiz, Coloma, Rios, Mateos, y algunas otras, cuyos nombres no recordamos. No podemos terminar esta breve reseña sin dar el mas cumplido parabien á la Sociedad del Casino en general y en particular á los señores sócios que espontáneamente se han prestado á contribuir á la perfecta conclusion de los adornos, empleando á veces hasta el trabajo material para la consecuencia de su mejor arreglo. Últimamente corre con insistencia el rumor de dar un baile de confianza en el Casino Nacional, cuya forma de invitacion ignoramos aún, pero que esperamos ver en estremo concurrido, siendo como es continuacion ó epílogo de los festejos inaugurales.

Eduardo Hernandez.

Jerez 18 de Julio de 1869.



DOS BAILES EN EL CASINO NACIONAL.

En la reseña general que dábamos á nuestros lectores, de las fiestas celebradas en esta localidad con motivo de la traida de las aguas, al hablar del baile de etiqueta que tuvo lugar en el Casino Nacional la noche del dia 16, nos limitábamos á describir el referido baile en conjunto, como lo haciamos de los demás festejos: primero por no hacer mas largo nuestro articulo, y segundo porque se nos habia indicado el proyecto de dar en la noche del 18 una reunion de confianza á cuantas personas se hallaron invitadas para el primero.

Anteanoche tuvo lugar tan agradable reunion y hoy con mas tiempo y mas espacio en las columnas de nuestro periódico, vamos á describir, reasumiendo en un solo articulo, los dos bailes.

La belleza y la poesía hermanadas dulcemente con el lujo y el gusto mas delicado habian tomado posesion del referido Casino, las dos noches, en las que bien pudo cambiar su nombre por el de un delicioso y encantador oasis, por el de un agradable eden.

Al sentar el pié sobre la blanca alfombra, que serpenteando por entre las gradas de mármol de la espaciosa escalera que conducia á los salones bajaba hasta la entrada del local, sentíase uno fuertemente impresionado y dulcemente conmovido.

Su elegante pátio revestido por una capa de blanca arena, cubierto de follage y de verdura, entre la que destacaba su encendido color la rosa y mecía su esbelto talle la ligera clavellina, ostentaba en el centro una preciosa fuente con cuatro surtidores que elevaban sus aguas á la altura de unos cuatro metros y descendian luego á un ancho receptáculo rodeado de macetas de plantas y olorosas flores.

¡No era la fuente artistica que se improvisa en un momento para copiar á la naturaleza en sus bellezas!

Eran las aguas de Tempul, en cuyo obsequio se celebraban aquellas fiestas, que agradecidas y cariñosas venian corriendo desde el Depósito del Calvario, á refrescar con su aliento aquella embalsamada atmósfera, á revivir aquellas flores, á murmurar una cancion de amores, que unida á los acentos de la orquesta y á los tiernos suspiros de las bellas, que poblaban los salones, formaban un dulce susurro lleno de encanto y de armonía.

Ni la cántiga del ruiseñor, ni el quejido de la alondra, ni el arrullo de



la tórtola, hubieran espresado mas fielmente aquella amorosa cancion.

Tan delicioso jardin profusamente alumbrado, terminaba en el remate de la escalera.

Sigamos el pasillo que conducia á los dos salones.

La emocion es distinta.

La impresion es diferente.

La decoracion se cambia.

De escalera abajo la imaginacion recorre en su rápido vuelo el ancho campo de la poesía: una hoja que se mueve, una flor que se mece en su tallo, el murmullo del agua, los acentos de la música que llegan hasta allí. Todo esto convida á sentarse bajo las anchas hojas del plátano, y soñar un momento en uno de esos jardines que nos describen los poetas en sus orientales.

En donde espira el jardin empieza el desencanto.

Pongamos el pié en los salones decorados y alhajados lujosamente, en los que la luz se refleja en variados y múltiples cambiantes, donde brillan cual luciente acero las lunas de los espejos que fielmente retratan tantas hermosuras, y no se percibe el ruido de los pasos que se pierde en la mullida y elegante alfombra, y una vez aquí, el observador pierde las alas de la ilusion, y siente las dulces emociones de la vida real.

Ligeros piés se deslizan por el blanco pavimento.

Elegantes talles se mecen al compás de la sonora música.

Perfumados rizos embalsaman y flotan al viento.

Negros y azulados ojos hacen palidecer la luz de las arañas con el fuego de sus miradas.

Se sienten dulces emociones.

Se cambian encantadoras sonrisas.

Se prodigan frases amorosas.

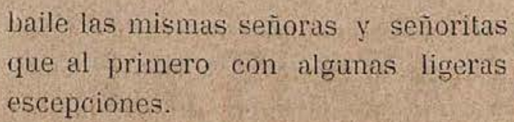
Luz, amor, armonía, dulces querellas, amorosas pláticas, una consoladora esperanza, todo se confunde, todo se toca en aquel revuelto mar de emociones que atraen completamente el alma y la hacen elevarse dentro de sí misma á la esfera de lo sublime, de lo ideal, y siente lo que espresa y no puede decir, y concibe lo que siente y no puede pintar.

Todo era bello, sublime, encantador, y detallar aquí, siquiera fuera ligeramente, los lujosos trajes, elegantes prendidos, vistosísimos y delicados adornos con que se habian engalanado nuestras lindas paisanas y otras no menos lindas forasteras que llenaban los salones, seria tarea superior á nuestras fuerzas y difícil por demás; el lujo, el gusto y la elegancia se disputaban á porfía el premio de tanta hermosura, sin que podamos afirmar aquí de una manera cierta, lo que mas nos llamaba la atencion.

A la lista de nombres que ya conocen nuestros lectores, tenemos hoy que añadir los de la Srta. Junquitu, de Sevilla, Srtas. de Davies y Angulo, de Jerez, que omitimos involuntariamente en nuestra ligera y anterior reseña, habiendo asistido al segundo







baile las mismas señoras y señoritas que al primero con algunas ligeras escepciones.

No menos numerosa fué la concurrencia de caballeros, entre los que tuvimos el gusto de ver al capitan general de Sevilla Sr. Makenna, á los Gobernadores civil y militar de Cádiz, Sres. Somoza y Caro, varios Sres. del Consejo de la Sociedad de aguas con su Presidente Sr. Rivero, y concejales de nuestro Ayuntamiento con su alcalde primero Sr. Lopez Ruiz, y otras muchas personas distinguidas así entre los forasteros como entre los jerezanos.

Los dos elegantes tocadores, lo mismo el de señoras que el de caballeros, admirablemente servidos y lujosamente decorados, se hacian notar, con especialidad el primero, en donde el servicio era todo de plata y sus adornos combinados con el mejor gusto.

Habia tambien próximo al referido tocador una elegante y lujosísima pieza que servía de tertulia y descanso para las señoras casadas y las mamás de las niñas, cuando estas querian salir del salon.

El *buffet* servido espléndidamente las dos noches, presentaba un magnífico y agradable punto de vista; sobre la mesa lucian mas de veinte candelabros de oro y plata y ocho centros de iguales metales, todos estos objetos verdaderas obras de arte y labrados primorosamente.

Sobre platos de una riquísima y elegante vajilla habia jamones, salchichon, pavos trufados, bayonesas, emparedados, cabezas de jabalí, galantinas, y toda clase de dulces, pasteles y bizcochos de caprichosas formas y variados colores, y en multitud de botellas de limpio y trasparente cristal se encerraban desde el espumoso y bullidor Champagne hasta el rico y oloroso amontillado.

Dos veces fué abierto tan esplendido *buffet* en el baile de la primera noche, y una en el de la segunda, sirviéndose en los salones las dos, multitud de helados de todas clases.

Los sócios del Casino, sin distincion de edades, obsequiaron galantemente á cuantas señoras y señoritas llenaban tan elegante local.

Reasumiendo diremos, que los dos bailes con que la sociedad del Casino Nacional ha obsequiado á las distinguidas personas que han honrado con su presencia nuestras fiestas, y los sócios y sus familias, han sido en un todo dignos del fausto acontecimiento que Jerez nó se cansa de admirar. Felicitamos cordialmente á la referida sociedad y damos un voto de gracias á la junta directiva y comision de baile compuesta por el presidente D. Pedro Lopez Ruiz y los señores sócios D. Salvador Garcia del Salto, Sr. Conde de Montegil, D. Juan Ardizone y D. Manuel Zurita, y á sus entendidos compañeros y auxiliares, Haurie (D. Cárlos) y Gonzalez (D. Julio), pues todos ellos han rivalizado en gusto y elegancia para el adorno y decorado de los salones, encomenda-

do á inteligentes artistas, y empleando, como decíamos en nuestro número anterior, las mas de las veces, hasta el trabajo material, con el objeto de que los salones y demás se hallasen listos para la noche del dia 16. Igual mencion merecen los señores sócios encargados del *buffet* señor marqués del Salar y D. Manuel Simó, los que á imitacion de los dichos más arriba, presentaron aquel con el gusto, elegancia y magnificencia que correspondía á tan distinguidas reuniones.

Eduardo Hernandez.

Jerez 20 de Julio de 1869.

LA PLAZA DEL ARENAL.

Habíamos prometido á nuestros lectores un capítulo aparte, para describir detalladamente el vistosísimo cuanto sublime cuadro, que la plaza del Arenal presentaba en la tarde del dia 16, y fieles á nuestra palabra, vamos á hacer de él una completa reseña, con algunas de las impresiones que produjo en nuestra alma.

Desde las primeras horas de la citada tarde, los balcones, azoteas, tejados y demás puntos, que pudiesen ofrecer un buen punto de vista, se hallaban llenos de gentes de todas clases, que esperaban con ansiedad llegase el momento de ver brotar las aguas de las tres elegantes fuentes, que al efecto se habian construido en la referida plaza.

Las avenidas lo mismo que el centro, se hallaban ocupadas por los espectadores, cuyo número se calcula pasaba de 36.000. Los balcones se hallaban vistosamente colgados; multitud de banderas y gallardetes de variados y vistosísimos colores ondeaban al viento. El centro de la plaza, ocupado por las tres fuentes, que dejamos indicadas, se hallaba rodeado tambien de banderas y gallardetes que ostentaban en la mitad de sus mástiles inscripciones y escudos con las armas de Jerez, y á sus piés se habia improvisado un delicioso y encantador jardin, en cuyas grandes macetas lucian sus colores hermosas y variadas flores y daban al aire sus perfumes, innumerables plantas aromáticas.

De uno de los lados de la fuente del centro partia una galeria que iba á terminar al pié de la escalera del tablado, que debia ocupar la comitiva oficial, y en donde lucian magníficas colgaduras de terciopelo encarnado con franjas de oro. En el centro de esta corta galería se levantaba una pequeña pilastra que remataba una rueda dorada, destinada á la apertura de las llaves que habian de dar paso á las aguas.

El pueblo de Jerez esperaba tan ansiado momento.

El pueblo de Jerez engalanado con sus mejores trajes, llenaba la gran plaza del Arenal; se empujaba, se codeaba, se estrujaba, se alzaba sobre la punta de sus piés para no perder ni el mas ligero detalle de la grandiosa escena que allí iba á tener lugar.

El pueblo de Jerez, poseido del mas ardiente entusiasmo, llena su alma de un amoroso y verdadero respeto hácia las personas que le traian tanto bien, rebosando júbilo su corazon, con la satisfaccion en su rostro, el agradecimiento en su pecho y la emocion en sus ojos, acudia allí solícito á rendir su tributo de admi-



racion al bien pátrio y á la ciencia cariñosamente hermanados.

¡Sublime manifestacion!

¡Elocuente poema!

¡Grandioso espectáculo!

Si en aquel momento hubiera sido posible sondear uno por uno todos aquellos corazones que latian á un mismo tiempo, se hubiera visto que un solo sentimiento los agitaba; el sentimiento de la gratitud.

A las siete menos treinta minutos empezaron á llegar los primeros coches que conducian la comitiva. Bien pronto el tablado se vió lleno por esta, y sus sillones ocupados por los distinguidos personajes que con su presencia honraban tan glorioso acontecimiento. En su centro se destacaba la roja púrpura cardenalicia entre bandas de honrosas y distinguidas grandes cruces.

Todos los rostros se vuelven hácia aquel sitio, todas las miradas se fijan en aquel punto, la emocion aumenta, el entusiasmo va creciendo gradualmente.

A poco rato se vé bajar á Rivero las gradas del tablado y dirigirse hácia la rueda ó llave que sujetaba las benditas aguas.

Un grito sale de todos los pechos; una esclamacion de todos los labios:

«Allá vá Rivero, el padre del pueblo jerezano, el distinguido patricio, á él le está reservada tanta honra.

Y el anciano de cabeza blanca apenas si puede hacer girar la rueda.

¡Tanta es la emocion que le domina!

¡Tanto el placer que le sobrecoge!

¡Tanta la satisfaccion que siente!

Tiene que venir en su auxilio otro personage no menos digno, no menos entusiasta, no menos querido por los jerezanos; Mayo: el ilustre ingeniero, que en aquel instante su figura aparece á nuestros ojos, como debió aparecer la de Moisés á los del pueblo de Israel, en el momento que la punta de su vara tocó la peña del desierto que brotó el torrente.

A los dos la emocion los domina; al fijar sus manos sobre los manubrios de la dorada rueda, contemplan las miradas de agradecimiento que el pueblo les dirige, cobran nuevo aliento sus pechos, nueva fuerza sus brazos, gira la rueda, y el torrente se precipita en los aires, y desciende convertido en lluvia de menuda plata.

¡Gloria á la ciencia!

¡Gloria al patriotismo!

Todos los pechos se dilatan, los hurras, los vivas, los aplausos, hienden el espacio, las armonías de la música se unen á aquel agradable concierto.

Las flores que reviven al contacto de aquellas gotas de agua, exhalan todo su aroma, y los últimos rayos del sol poniente prestan á aquel sublime cuadro sus pintorescas tintas.

Los blancos pañuelos se agitan en todas las manos, sonrisas de satisfaccion aparecen en todos los lábios, millares de papeles, de inspiradas y levantadas composiciones poéticas se arrojan de los balcones, que apenas



llegan al suelo, pues son esperadas por manos que se las disputan, ávidas de su posesion, para gozar despues con la lectura de tan sublimes cantos.

Ni un desórden, ni una reyerta, ni el mas ligero descalabro, ni siquiera una insignificante disputa.

¡Pueblo de Jerez, grande apareciste en aquel sublime momento!

Para cantar nosotros tu grandeza y entusiasmo, necesitábamos algo más que nuestra humilde pluma; algo más que nuestra pobre inspiracion.

La noche llegaba, y con ella las primeras tintas del crepúsculo se perdian en el horizonte; el pueblo, sin embargo, no se decidia á abandonar las queridas aguas y permanecia allí entusiasmado, ébrio por el placer y la alegría que subieron de punto, cuando de repente vió á aquellas iluminadas por la luz eléctrica, que al prestarla su luminosa claridad, las convertía en una lluvia de brillantes.

Alguien hubo de indicar, que colocando delante de la luz cristales de colores, todo lo que era alumbrado por esta, tomaba el color del cristal, y en la segunda noche vino á sorprender á todos este vistosísimo cuanto variado espectáculo.

La plaza del Arenal alumbrada por la luz eléctrica, con sus surtidores, sus banderas y sus árboles, á través de cuyo follage penetraban sus hermosos rayos, presentaba á los ojos del observador el mágico efecto de los jardines que nos describen los cuentos de las *Mil y una noches.*

Creaciones fantásticas acudian en tropel á la mente, génios invisibles volaban en el espacio que cernian sobre nuestras cabezas, menudas lluvias de brillantes, esmeraldas, topacios, jacintos y rubies.

Tal nos parecieron las gotas de agua, en las que se reflejaban los cambiantes de la luz, que prestaba á los rostros y trages de las bellas hijas de Jerez que la poblaban, la poesía y voluptuosidad misteriosas de las hadas que discurrieran por tan fantásticos jardines.

No cerraremos nuestra reseña sin dar un voto de gracias en nombre de todo el pueblo jerezano, á la comision de festejos de nuestro digno y entusiasta Ayuntamiento, por el acierto y lucidéz con que ha dirigido y conmemorado tan grandioso y fáusto acontecimiento, mucho más desde el momento que sabemos, y ya lo hemos comunicado á nuestros lectores, que interpretando fielmente los deseos del público en general, que no se cansa de gozar los maravillosos efectos de la luz eléctrica, ha dictado ya sus disposiciones para que en las próximas noches del Sábado y Domingo, pueda el pueblo solazarse, con el entusiasmo y alegría con que le hemos visto en las de las pasadas fiestas.

Eduardo Hernandez.

Jerez 22 de Julio de 1869.



LA EMPRESA DE AGUAS.

I.

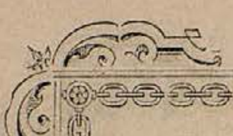
Jerez está de enhorabuena.

Las aguas de Tempul que tantos sacrificios han costado, sacrificios de dinero, de tiempo y paciencia, de lucha y de trabajo: las aguas de Tempul que han tenido por enemigos tantos incrédulos y tantos egoistas, sin contar las crisis comerciales, la revolucion y los males inherentes al estado de incertidumbre y de zozobra social y política en que venimos viviendo hace años: las aguas de Tempul, repetimos, brotan ya por las calles de la poblacion, y se elevan triunfantes por encima de los más altos edificios, vertiendo su magnífico rocio sobre este pueblo abrasado y sediento, que lo recibe como justa recompensa de su constancia y de su fé en el porvenir.

Si: la recompensa es justísima, porque Jerez se ha distinguido siempre entre los pueblos de Andalucía, por su perseverancia en las grandes empresas, y por la fé de sus futuros destinos.

Son incalculables los beneficios que las aguas pueden reportar á esta poblacion. La limpieza pública nos traerá condiciones higiénicas tanto más preciosas cuanto mayor y más fundado es el temor de que pueda visitarnos la epidemia al abrigo de las nuevas disposiciones sanitarias. El ardor del clima, insoportable en estos rigorosos meses del estio, se templará sensiblemente, no solo por el riego de las calles, sino por la contínua vecindad del agua que corre bajo nuestros piés, y que en breve serpenteará como hilos de plata por el interior de las habitaciones. El arbolado perderá su aspecto triste y desmayado, cobrando en cambio frescura y lozanía. La cirugía contará á la vuelta de algunos años una sensible disminucion en los horribles padecimientos y peligrosas operaciones que ocasionan las aguas de las antiguas fuentes, cargadas de sedimentos calcáreos. Un artículo importante de consumo, porque es de primerísima necesidad, ha venido ya á ser uno de los mas baratos y asequibles para todas las clases y para todos los usos. Industrias que ayer eran imposibles, tomarán de aquí en adelante carta de aclimatacion entre nosotros, á poco que nos empeñemos en sacudir nuestra indolencia meridional. Y ¿quién sabe





si el caudal de aguas que hoy se destina al abastecimiento de esta ciudad, aumentado con nuevos tributarios, podrá servir mañana á los usos del riego en grande escala? ¿Y habrá todavía en presencia de estos resultados quien desconfie de nuestras empresas?

Verdad es que la Empresa de Aguas nos debe todavía una demostracion. Sabemos ya, porque lo vemos y lo tocamos, de qué manera útil y patriótica se han invertido los treinta millones del presupuesto del Sr. Mayo. Sabemos tambien con cuánto acierto se han dirigido y realizado esas dificiles obras, que si admirables eran en la antigüedad, cuando los poderosos esclavizaban el trabajo, hoy lo son doblemente, consideradas como el producto del trabajo libre y de la libre iniciativa. Todo esto lo sabemos, y no escaseamos nuestros aplausos á los que han tomado parte facultativa y administrativa en la ejecucion de las obras. Pero una cosa ignoramos, porque no es llegado el tiempo de saberlo. ¿Qué interés producirán los capitales invertidos? ¿Cuando llegará el dia en que se cotizen con un 25 por ciento de prima las acciones de la empresa? El periodo de construccion ha terminado de la manera más satisfactoria: la esplotacion comienza: esperemos que en ella habrá la misma fortuna que en aquel, y que los administradores de la Sociedad aplaudidos y acreditados en la primera parte, tendrán esta nueva satisfaccion. Esto no podemos dudarlo ni un momento; al contrario, desde hoy nos atrevemos á predecir que no pasarán muchos años sin que los accionistas adquieran la prueba palpable de que han hecho un magnífico negocio. Así lo hemos creido siempre, porque siempre, aun en los dias de crisis, hemos tenido fé en la empresa: hoy con doble motivo nos afirmamos en nuestra creencia, y esperamos tranquilamente el premio que reserva el porvenir á las grandes asociaciones, que como la nuestra han sabido aunar los valerosos esfuerzos de la inteligencia, del capital y del trabajo.

Jerez 5 de Julio de 1869. (Revista Comercial.)

II.

Todo cuanto pudiéramos hoy decir acerca de la inauguracion de las aguas de Tempul sería pálido é inoportuno. Descripciones brillantes y detalladas han visto la luz pública en los periódicos andaluces, y poco podríamos nosotros añadir al interesante poema que han cantado en prosa y en verso nuestros mejores escritores.

La fiesta del 16 de Julio formará época en nuestra historia local: es una memorable fecha que recordará á los venideros cuánto pueden y cuánto valen los esfuerzos de un pueblo



unido para alcanzar las gloriosas conquistas de una incesante y progresiva civilizacion.

Nosotros recordaremos á menudo este resultado y los que hayan de obtenerse en adelante, porque la empresa de las aguas, sin perder un ápice del carácter patriótico que la distingue desde su orígen, es una empresa utilitaria de la que esperan justa recompensa los numerosos accionistas que le dieron vida y porvenir. Sus acciones son ya un efecto de comercio cotizable y sujeto á las fluctuaciones de la plaza, como lo son las acciones del Banco y lo serán en breve las del Circo; y bajo este punto de vista, entra en nuestra especialidad y cumple á nuestro deber entretener á nuestros amigos con cuantas noticias puedan afectar el alza y la baja de sus valores.

Empezando desde ahora á realizar esta promesa, tenemos la satisfaccion de anunciar, que se han vendido en estos dias acciones de Aguas, en cantidad de alguna importancia, á 95 por ciento, y últimamente á la par. Esta fluctuacion consiste en que hay acciones, aunque pocas, que no tienen todos sus dividendos pagados, por ser de fallidos, muertos, etc., y esas se ofrecen naturalmente con algun quebranto; pero las que representan el desembolso completo, ni salen al mercado, ni creemos sea posible hoy obtenerlas á menos de la par. Y esto es fácil de comprender: los que han cumplido religiosamente su compromiso al través de las vicisitudes de estos últimos años, ¿qué conseguirian hoy vendiendo sus acciones, no digamos á la par, pero ni aun con 5 p.% de premio? ¿Qué vale un 5 p.% para el que ha sabido esperar cinco ó seis años? No: los tenedores quieren esperar todo el tiempo que el negocio requiera (que no será ya mucho) y recibir un interés adecuado á la magnitud y á la índole de la Empresa.

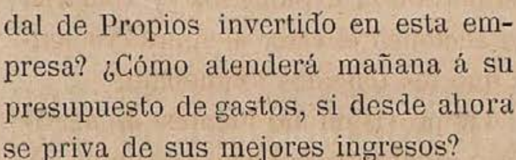
No necesitamos decir que el interés futuro de las acciones estará en relacion directa del mayor ó menor consumo de agua que haga la poblacion; de la misma manera que el consumo será, en relacion de la baratura del artículo y de la necesidad de procurárselo. Y cuando consideramos que por 250 ó 300 duros desembolsados una sola vez para siempre, podemos obtener sesenta arrobas de agua diarias, en propiedad perpétua, trasmisible á nuestros hijos y nietos, no es posible dejar de suponer que el consumo será considerable, y que no se limitará á la necesidad estricta é imperiosa, sino que se estenderá á los usos especulativos y de recreo. Hé aquí el fundamento de las esperanzas que animan á los accionistas: es que su interés corre parejas con el interés del consumidor, sea industrial ó propietario; y esta solidaridad de intereses constituye la bondad intrínseca de la grande Empresa que ha enriquecido á Jerez con las aguas de Tempul.



Debemos, sin embargo, precavernos contra toda exigencia injustificada ó paciente. No olvidemos que el capítulo de los gastos no se ha cerrado por completo, y que la Empresa no podrá repartir dividendos activos sin satisfacer antes todas sus obligaciones. En primer lugar, sabemos que el Ayuntamiento no ha satisfecho aun el total importe de su suscricion, y esto unido á la falta que habrá forzosamente por fallidos (cosas ambas que no dudamos en breve se saldarán) constituye un déficit en los ingresos, que segun nuestras noticias han llenado los Consejeros, adelantando los fondos necesarios á la terminacion de las obras. Que estas obras no están enteramente concluidas, tambien lo sabemos todos; pues ya hemos visto que falta techar la segunda mitad del Depósito del Calvario; y en verdad que si nos engolfamos desde luego en las dulzuras de la explotacion, nos exponemos á no ver concluida aquella obra magnífica, aquel subterráneo palacio donde gime aprisionado el rio de nuestros afanes.

No: nada de impaciencias. Conclúyase el depósito: sáldense todas las cuentas: reembolsemos primero á los que nos han prestado á escaso interés y con sobrada largueza: distribúyanse los primeros productos con la severa justicia y prioridad de derechos que se deben los accionistas unos á otros, y entonces habremos entrado de lleno en el tranquilo periodo de la explotacion y tomarán las acciones el valor siempre creciente que les tenemos anunciado.

La provision de fuentes de servicio y de ornato público preocupa un tanto los ánimos: la cuestion, aunque fácil de resolver, tiene varios puntos de vista Dar agua á los vecinos pobres que no pueden pagarla y hermosear la ciudad en beneficio de todos, sin perjudicar los intereses del Municipio ni los de la Empresa, tal es la solucion que dicta el buen sentido. Parece ya indudable que la corporacion municipal ha resuelto colocar en los puntos mas convenientes de la poblacion seis fuentes de vecindad, para uso de los vecinos pobres, y tres fuentes de servicio general, con tres ó cuatro caños cada una, donde podrán los aguadores llenar sus vasijas. Con esto y con las bocas de riego, profusamente repartidas por las calles, creemos que está cubierto el servicio público con harta esplendidez; teniendo presente que todas las antiguas fuentes reunidas no daban más de 400 botas diarias, que todos pagábamos, pobres y ricos; mientras hoy, por mediacion del Municipio, tenemos un caudal de aguas muchas veces mayor, de que podemos servirnos gratuitamente. Pedir mas sería fastidiosa exigencia, porque el Municipio en este caso no es mas que un accionista como un vecino cualquiera, que está obligado á pagar el agua que consume; y si la prodiga á mares gratuitamente, ¿qué rentas sacará del cau-



dal de Propios invertido en esta empresa? ¿Cómo atenderá mañana á su presupuesto de gastos, si desde ahora se priva de sus mejores ingresos?

Lo mismo decimos de la Empresa de las aguas, cuyos intereses se lastimarian con esta prodigalidad del Municipio. Un caño abierto que dé diariamente 50 métros cúbicos de agua, puede cubrir en rigor las precisas necesidades de cien vecinos medianamente acomodados; pero si esos cien vecinos tomasen el agua directamente de la Empresa, se verian obligados por reglamento á consumir un metro por persona, cuando menos, ó sean 100 metros cúbicos diarios. No es, pues, lo mismo para la Sociedad vender ó arrendar el agua al Municipio, que arrendarla ó venderla á los particulares. Y nada decimos del mal enseñamiento que se propaga con la francachela de dar gratis el agua á quien la puede pagar.

Mucha parte de lo que dejamos dicho es aplicable á las fuentes de puro ornato. Son un lujo que el Municipio debe procurarnos dentro de los límites de la prudencia y de su posibilidad administrativa. Una fuente de ornato público no debe de ser una decoracion de teatro: es un monumento de durable materia, que ha de servir de testigo de la cultura de un pueblo. Hoy vemos en la plaza del Arenal, sujeto por anillos de tosco barro, un trasparente lago que invade todo el paseo, y cuya belleza solo consiste en los torrentes de agua que brotan y se elevan con ímpetu de su seno. Una vez satisfecho el sentimiento poético, ¿qué vémos allí? Un caudal que se vá llorando por la madrona.

¡Magnífico espectáculo para espresar la alegría de este abrasado pueblo! Pero seamos razonables. Entremos todos, que ya es tiempo, por el camino de la buena administracion; y cuando las circunstancias y los recursos municipales lo permitan, adórnense nuestras tristes alamedas con bellas fuentes artísticas, que representen lo que haya de supérfluo en nuestra riqueza, despues de aprovechar lo que pueda sernos útil ó necesario.

Jerez 5 de Agosto de 1869. (REVISTA COMERCIAL.)



HOY ES LA BENDICION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Hé aquí la espresion que sale de todos los corazones, que pronuncian todos los labios, y cuyos ecos llegan á los confines de toda la provincia, y aun al mismo seno del superior Gobierno de la nacion. Jerez tendrá un dia de inmenso júbilo, y asistirá representada en todas las clases de la sociedad á tan solemne y religioso acto para inaugurar su gloria; renovada en lo más profundo de su vida, presiente su grandeza futura, que no ha de estar sujeta á los vientos de la fortuna, ni á la interesada y caprichosa influencia de las pasiones, ni á las calorosas ó sangrientas luchas de los partidos: Jerez posee el gérmen de su venturoso porvenir y camina en pos de una voz secreta que le dice: «Tú serás grande, porque eres noble y generosa para las mas gigantes empresas.»

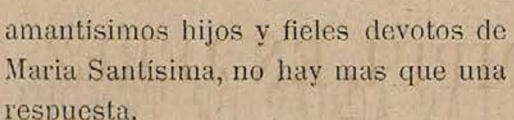
Hoy es la inauguracion de Tempul; como si dijéramos, es la coronacion de Tempul; es la exaltacion á su trono, es la bendicion del nuevo corazon de Jerez, creado por la pujanza de sus hijos, en donde Tempul derrama el tesoro de sus aguas; es la bendicion de las mismas y de todo el gran aparato de arterias y venas ocultas bajo su suelo para que lleven la vida al centro y á todas las estremidades de la populosa ciudad.

Y todo esto, ¿nada dice al corazon de los jerezanos? ¿nada dice el dia elegido para tan elevada y solemne ceremonia? Ah! Separémonos un momento de la atmósfera política en que nos ahogamos; alcemos nuestro espíritu á las pacíficas regiones de la verdad católica, y respiremos en ella el aroma de los sentimientos cristianos.

El hombre bendice á Dios en sus obras; Dios bendice sus propias obras y las del hombre; por eso los católicos invocamos á Dios en nuestras buenas empresas tal como se nos ha revelado por Jesucristo; y su Ministro las bendice en su nombre con toda la pompa y magestad que usa la Iglesia en sus augustas ceremonias; pedir la bendicion es pedir la proteccion perpétua, la vida para nuestras obras; es confesar nuestra impotencia ante El que todo lo puede; es acatar la Providencia en El que todo lo tiene; es humillar nuestra ignorancia ante El que todo lo sabe; es, en fin, someternos como buenos hijos al amor del Padre Soberano; pero ¿porqué se ha elegido el dia de Nuestra Señora y Madre del Cármen?

Entre los católicos, que todos son





amantísimos hijos y fieles devotos de María Santísima, no hay mas que una respuesta.

Los católicos celebran los dias en que bautizan sus hijos, porque renacen á la vida eterna, y el santo cuyo nombre llevan, para implorar su proteccion, y siguiendo esta piadosa costumbre, procuran inaugurar toda obra grande en un dia señalado en los fastos de la Iglesia católica; por esto el Supremo Consejo de las aguas eligió primero el dia de San Juan, despues el de San Pedro; pero Dios, que todo lo dirije en número, peso y medida, lo dispuso de otra manera, y ya parece seguro que sus bendiciones bajarán desde lo alto de su trono el mismo dia en que la Santa Iglesia celebra las glorias de la madre del Carmelo: así lo ha resuelto el Consejo, sin saber que así estará resuelto antes en el Consejo de Dios.

No hay casualidades, todo es causalidad, solo que el hombre llama casualidad á un hecho cuyas causas no sabe ó no comprende; si pues es lícito á los que no creemos en casualidades buscar las causas de todo lo que sucede; lícito me será discurrir de esta manera.

Nuestra señora del Cármen está fuera de su templo, donde la dábamos culto, y celebrábamos sus glorias, está como olvidada de los hijos de Jerez; está como húespeda en casa del Santo Patrono San Dionisio, que tambien ha sido olvidado: ¿qué estraño es que Nuestro Dios y Señor quiera bendecir las aguas en el dia de Nuestra Señora del Carmelo, para recordar á los jerezanos su ingratitud, y hacerles volver los ojos á la que bajo tan santa advocacion ha enjugado tantas lágrimas, y remediado tantos y tan prolongados infortunios? Yo no podré asegurarlo; pero como católico y devoto de Nuestra Madre del Carmelo nada pierdo en creerlo así, y en encomendarme de nuevo á su proteccion, teniendo siempre presente aquello de San Pablo: «¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios é impenetrables sus caminos!»

La gloria de las obras humanas, si reciben los esplendores del cielo, tendrá la proteccion del cielo; mas si la Reina del cielo las cubre con su maternal misericordia, entonces brillarán más, porque lucirán en ellas las gracias de su amor divino: en esto se han distinguido siempre las glorias de España. España es hija de María, y María es nuestra madre.

Juan Estéban Navarro.

Jerez 16 de Julio de 1869.

(LA BANDERA CATÓLICA.)

LAS AGUAS DE TEMPUL EN JEREZ.

Como para LA ANDALUCIA las alegrías y las penas de todos los pueblos andaluces le interesan cual si se tratara de las alegrías y penas de los sevillanos, hemos querido tomar parte en el regocijo de la liberal ciudad de Jerez. Al efecto, hemos enviado uno de nuestros compañeros á aquel punto, y á su inteligencia y actividad debemos la siguiente correspondencia.

«Jerez 15 de Julio.

Sr. Director de LA ANDALUCIA.

I.

El constante ahinco y la solicitud incansable con que se ocupa usted de cuanto á la prosperidad de los pueblos atañe, exigen quede consignado en las columnas de ese periódico un suceso de inmensa importancia para esta ciudad opulenta, ligada á Sevilla por estrechos lazos de sólida simpatía. Me refiero, señor Director, á la traida de aguas de Tempul, hecho que si por una parte revela los cuantiosos recursos de engrandecimiento con que los jerezanos cuentan, por la otra viene á justificar el entusiasmo apasionado de que dá inequívocas muestras LA ANDALUCIA siempre que se trata de enaltecer los adelantos de este gran centro de poblacion.

Es cierto que ese entusiasmo contrasta con el juicio poco favorable que, no ya en el extrangero, donde se nos juzga sin conocernos, sino en la misma España se ha tenido respecto de la cultura de Jerez, considerándolo como á un pueblo revestido de una rudeza é ilustracion enteramente primitivas; pero justamente por eso la empresa de Jerez es mas meritoria, pues dirigida á desvirtuar falsas apreciaciones, ha de concluir por obtener de la opinion pública un triunfo halagüeño para el buen nombre de una localidad, á la que por varios títulos debe mucho la pátria.

En efecto; nadie ha puesto en duda la riqueza fabulosa de Jerez, la feracidad de su dilatado término, la escelencia imponderable de sus vinos, tan codiciados de propios y de estraños; pero muchos han creido, y ahora mismo sostienen, que es un pueblo á cuyas puertas ha llamado con enojosa insistencia, pero siempre en valde, la civilizacion moderna. Esto

se ha dicho, esto se dice de la ciudad que ostenta en las páginas de su honrosa historia, eminentes servicios á la causa del progreso; del pueblo que en el período comprendido desde el año 40 hasta el presente, ha realizado por su propia iniciativa más mejoras morales y materiales que las demás localidades donde concurren iguales circunstancias. Aquí se estableció la segunda línea férrea de España, y cuando las capitales más populosas consideraban como un deseo muy distante realizarse el planteamiento de ese adelanto, la locomotora, atravesando con rapidéz vertiginosa la campiña de Jerez, daba impulso á la industria vinícola y nueva vida á la riqueza agrária. El alumbrado por gas se estableció tambien àntes que casi todo el resto de España, y mientras en nuestras comarcas productoras desmayaba la agricultura en brazos de la rutina, esta sociedad de fomento importaba de Inglaterra máquinas agrícolas, que luego pasaron á Sevilla.

Las calles adoquinadas, el sólido pavimento de las que no lo están, la limpieza esmerada de las vías públicas, demuestran lo que Jerez ha hecho en la esfera de las mejoras urbanas: y si se desea saber hasta qué punto ese afan de adelantos materiales halla correspondencia en un órden superior de la vida social, observamos que Jerez, atendiendo á la instruccion de sus hijos, ha sostenido sin sacrificio alguno para la provincia el Instituto Provincial de segunda enseñanza y que el municipio apronta actualmente un millon de reales para dotar al establecimiento de un edificio con buenas condiciones para la enseñanza.

Cuando esto se refiere á fin de convencer á la generalidad de las gentes, no solo de que Jerez es un pueblo culto, sino que puede servir á otros de modelo, suele decirse en son de disculpa que tales adelantos se deben solo á los inagotables recursos con que cuentan los jerezanos: más yo entiendo que este es un error crasísimo: lo que á Jerez distingue en primer término es el civismo de sus habitantes; y á ese dignísimo sentimiento es al que debe sus progresos; pues qué, ¿no hay ciudades dotadas tambien de cuantiosos recursos, y sin embargo permanecen estacionarias, asistiendo con una fatal indolencia al grandioso espectáculo de la regeneracion de la pátria? ¿No hay pueblos ricos á quienes vemos renegar de su pasado y acordarse apenas del porvenir, permaneciendo sordos al grito que por todas partes resuena en torno suyo diciendo ¡adelante! !adelante! progresar es vivir? Convenzámonos de una cosa; allí donde no hay generosos arranques de patriotismo, allí donde la idea de «todos» no está sobre la de «uno», allí son estériles los mas poderosos recursos, allí no hay prosperidad posible, por que todo lo marchita con su inmunda planta el egoismo.

En Jerez hay monárquicos, republicanos, moderados, progresistas, partidos, en fin; en Jerez hay vida política, y mucho más activa que lo que algunos sospechan; pero cuando se inicia un pensamiento fecundo, cuando se trata de llevar á cabo un proyecto útil para todos, amigos y enemigos no son mas que jerezanos; y los que ayer luchaban como buenos con hidalga bravura en la tribuna, en la prensa ó en los comicios, se tienden los brazos para robustecer y acometer la empresa con invencible esfuerzo. ¿Es una obra benéfica la que ha de realizarse? ¿Es una obra pública de comodidad ó de embellecimiento? ¿Es, en una palabra, algo que á todos interesa y que redunda en bien de todos? Pues ¿qué importa el nombre ni el color político del que haya dado el primer paso? Sábese que alienta una idea patriótica, y esto basta; las arcas del conservador se abren como las del liberal; todos acuden presurosos con su óbolo sin que se lo pidan, ofreciéndolo antes que lo reclamen, y así se resuelven los más árduos problemas, que de difíciles y complejos, tórnanse por el comun estímulo en llanos y sencillos.

Hé aquí el gran secreto de los jerezanos; á él se debe cuanto en Jerez se ha hecho de útil y bueno; á él se debe que haya cambiado en el segundo tercio de este siglo el aspecto de la poblacion; á él, en fin, se debe con el eficaz auxilio de la ciencia, el dichoso remate del colosal proyecto á que aludí al principio.

II.

Por luengos años venia lamentándose la falta de aguas potables y de riego, que se notaba en el estío, llegando á crear en varias ocasiones una situacion penosa. El abastecimiento que durante el invierno se hacia en los algibes, y el caudal de algunas fuentes particulares no eran á veces suficientes para satisfacer las necesidades del vecindario; y á consecuencia de ello resentíase la salud pública y la vegetacion en los alrededores de la localidad y en los paseos eran tan raquítica, que no sin gran trabajo se salvaban los árboles plantados para mejorar las condiciones higiénicas y climatológicas de la ciudad. Jerez sin aguas, á pesar de su riqueza, languidecia y desmayaba como se agosta la planta más robusta, cuando espuesta siempre á los candentes rayos de un sol abrasador le falta el jugo, que recorriendo sus fibras ha de convertirse en sávia y alimentar su vida.

Con el objeto de satisfacer tamañas necesidades se concibió por beneméritos patricios el proyecto de construir un gran acueducto que facilitara el volúmen de agua apetecido, y para poner por obra la empresa se constituyó una sociedad anónima, que bien pronto tuvo capital bastante,



pues como de costumbre el público respondió con decision y esplendidéz suma al llamamiento que se dirigiera.

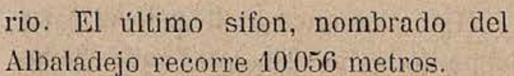
Encomendóse el estudio y ejecucion de la obra al ingeniero D. Angel Mayo, conocido ya en Jerez ventajosamente por haber tomado parte con el Sr. Ardanaz en las obras del ferro-carril, y á quien trabajos importantes han labrado una reputacion envidiable. Dotado de clara inteligencia, laborioso y modesto, dedicóse por completo á realizar el pensamiénto, desenvolviéndolo, despues de concienzudos estudios, en planos y memorias, notables por su precision y riqueza de detalles.

El presupuesto ascendía á 30 millones: enormes eran las dificultades que habia que vencer, y mayores las que ofreció luego la crísis económica obligando á paralizar los trabajos por algunos años, pero nada de esto puso temor en el ánimo del entendido ingeniero ni en el de los individuos del Consejo de administracion. Todos han rivalizado en incansable celo durante los ocho años que la Sociedad tiene de existencia, y todos se han hecho dignos del aplauso público; pero muy especialmente el Sr. Mayo, que viviendo allí donde se verificaban los trabajos, inspeccionándolos y dirigiéndolos dia por dia y hora por hora, ha obtenido un triunfo de que puede legítimamente enorgullecersé.

Los manantiales de Tempul se hallan situados al Norte á ocho leguas y un cuarto de Jerez, segun se ha dicho, y en el término de esta ciudad y á la falda de la sierra de Cabras. Toman el nombre que llevan de un castillo ruinoso que se encuentra en sus inmediaciones, y dominan aun todavia las ruinas de Tempul.

Las aguas son abundantísimas, y sometidas al análisis químico por la Academia de medicina de Madrid, este cuerpo declaró que reunia excelentes condiciones.

El acueducto recorre un trayecto de ~~[illegible]~~ 46.500 metros (8 1/3 leguas), siendo muy notables algunas de las obras de fábrica ejecutadas. Cuéntanse once minas: de ellas son las mas importantes las llamadas de Tempul los Cuquillos y del Puerto de la Cruz; la primera que tiene ~~[illegible]~~ 1000 metros de longitud, atraviesa en su mayor parte una roca durísima de yeso; su perforacion se hizo por medio de barrenos: la segunda que Tiene 300 ~~[illegible]~~ metros presentó grandes dificultades en su perforacion por la diversa naturaleza de los terrenos y la abundancia de agua que se encontró repetidas veces. Además, recorriendo la línea se encuentran catorce puentes-acueductos, de los cuales el mayor es el del Bollo, que mide ochenta metros: la piedra para los puentes se ha estraido de las canteras de la Perdiz, Palmetin y Molineta. Por último, se han construido cuatro sifones, los dos primeros con puentes-acueductos, midiendo 1.600 metros y 300 metros respectivamente. El tercero, llamado del Guadalete, con 18.180 metros de longitud total, tiene un puente de 160 metros sobre dicho



rio. El último sifon, nombrado del Albaladejo recorre 10 056 metros.

A las puertas mismas de Jerez y sobre la cumbre de un empinado cerro, se encuentra el gran edificio destinado á la recepcion y distribucion de las aguas, labrado con silleria de las canteras de Matasanos para los muros, y de las de Puerto-Real y Dos Hermanas para los pilares. Su planta es rectangular y está dividido por una galería en dos grandes depósitos, cubiertas de sólidas bóvedas que sostienen robustos pilares. Cada uno de estos depósitos se levanta sobre la base de un rectángulo que mide 60 metros de longitud, 35 de latitud y 5 de altura, puede contener 10 500 metros cúbicos de agua. La solera está al nivel de las bóvedas de la torre de San Miguel, la más alta de esta ciudad. En la fachada principal hay un pabellon donde se encuentra una cómoda escalera que conduce á la cámara de las llaves. Solo se encuentran sobre el pavimento y á conveniente altura, separados por un muro de espesor bastante para resistir la presion de las aguas, tres tubos enormes de hierro que miden 61 centí-metros de diámetro interior. Uno con una rueda horizontal, pone en comunicacion los dos depósitos para desocupar el que convenga; otro con dos llaves correspondientes á cada uno de los depósitos, sirve para la conduccion y distribucion de las aguas á la ciudad, y el tercero mas bajo que los demás, con otras dos llaves para los mismos efectos, sirve para desaguar, dando salida á las madronas. Subiendo al vestíbulo, se pasa á la otra galería perpendicular á la que divide los depósitos y desde ella se ven estos con toda comodidad.

La tubería de hierro, habiéndose ya establecido en muchas calles donde hay bocas de riego que funcionan con gran alborozo de los vecinos. Como casualmente se habia empezado á notar escaséz de agua, encontrándose secos la mayor parte de los algibes, se han abierto algunas fuentes donde hombres, mujeres y niños, acuden á aprovecharse del precioso líquido. Finalmente, con carácter provisional y para la inauguracion, se han construido en la plaza del Arenal, tres grandes estanques circulares semejantes á los que constituyen la fuente de la Puerta del Sol de Madrid.

Tempul puede dar á Jerez 17.000 metros cúbicos de agua diariamente, y el salto central de la gran fuente á que antes me referia, alcanza 23,^{m}50 metros de altura ó sea 3 más que el surtidor de la susodicha Puerta del Sol.

No era bastante esta ligerísima reseña para dar idea del mérito de las obras; pero en abono del Sr. Mayo, á quien Jerez debe un servicio que nunca apreciará bastante, puedo decir á V. que todos sus cálculos han resultado exactísimos, no obstante los muchos y graves obstáculos que ha sido preciso vencer. Las perforaciones de las minas emprendidas por opuestos la-

dos, se correspondieron siempre con exactitud matemática, y segun el dictámen de personas entendidas, ofrecen las obras todas las apetecidas garantías.

Mañana á las tres de la tarde tendrá efecto la inauguracion que se ha anunciado hoy con repique general de campanas; esta noche hay velada é iluminacion, y mañana comida oficial, refresco en el depósito, fuegos artificiales, baile en el Casino nacional, limosna de pan á los pobres, ranchos estraordinarios á las tropas y otros festejos.

Hoy á las once ha llegado el Arzobispo de la diócesis, que bendecirá las aguas del depósito.

Las casas particulares ostentan multitud de farolillos y vistosas colgaduras; la alameda de Cristina y otros paseos se ven iluminados á la veneciana y engalanados con banderas y gallardetes. Reina gran animacion en todas partes, y el bello sexo se dispone á tomar parte en las fiestas, presentándole sus encantos.

Mañana en otra carta daré á usted noticia de la ceremonia anunciada, que promete ser solemne y brillante.

(La Andalucia de Sevilla.)

LAS AGUAS DE TEMPUL EN JEREZ.

«Jerez 16 de Julio.

Sr. Director de LA ANDALUCIA.

I.

Espléndida ha sido la fiesta con que Jerez celebró anoche el acontecimiento fausto que hoy ha tenido lugar y del que me propongo dar á V. noticia. Al oscurecer, todas las casas situadas en las vias más céntricas, lucian vistosas colgaduras, y tanto los balcones como los árboles de la calle Larga y de la Alameda de Cristina, estaban profusamente iluminados con innumerables farolillos y arañas de colores: las iluminaciones mas notables eran las de los Casinos y del Ayuntamiento, cuya fachada apareció lujosamente cubierta de ricos paños de seda con los colores nacionales. En la Plaza del Arenal se habia improvisado un lindo jardin, y durante algun tiempo se dejaron correr las bocas de riego, que cual otras tantas cataratas arrojaban inmensos raudales de agua cristalina, templando los rigores del calor axfisiante que habíamos sentido durante el dia. Una gran muchedumbre recorrió hasta hora muy avanzada los sitios públicos, y presenció á las diez el espectáculo de fuegos de artificio, que tuvo lugar frente de la Alameda de Cristina. La música del Regimiento de Albuera, la del Hospicio y la de la Compañía de Bomberos, situadas respectivamente entre los Casinos Nacional y Jerezano, en la Lanceria y Alameda de Cristina, tocaron himnos populares y piezas escogidas, aumentando el general regocijo. Es un hecho digno de notarse y del que debo hacer especial mencion por razones que han de alcanzarse á V. fácilmente, que apesar de la concurrencia numerosisima (tan numerosa cuanto que puede decirse se componia de casi toda la poblacion de Jerez) que por espacio de algunas horas estuvo aglomerada y comprimida en las inmediaciones del sitio donde se verificó la funcion pirotécnica, no tengo noticia de que ocurriese el más leve disgusto, el más ligero desman. Elegantes damas, opulentos propietarios, funcionarios públicos, empleados industriales y modestos jornaleros aparecian confundidos y circulaban por todas partes llenos de entusiasmo solemnizando en afectuoso consorcio el



suceso que inaugura una nueva era de ventura en este gran pueblo. Pero los que conocen la situacion verdadera de la sociedad andaluza, y la cordura de los jerezanos, semejante cuadro no tenia novedad alguna, pero puede que parezca estraño y hasta inverosimil á los que, admitiendo como artículo de fé las noticias alarmantes de algunos periódicos, afirman que no se puede vivir en esta zona del territorio español desde la revolucion de Setiembre y que huyen de él las clases acomodadas por no encontrar un punto de reposo. Bueno es participar á nuestros consternados compatriotas, que pueden tranquilizarse, pues aquí no hay mas que un pueblo ansioso del bienestar y de la prosperidad legítima que dan á las naciones los gobiernos justos.

II.

Esta tarde, cumpliendo en todas sus partes el programa que ya conocen ustedes, se ha verificado la inauguracion oficial del acueducto: y digo inauguracion oficial, porque á este acto habia precedido otro no menos digno de referirse y cuyo grato recuerdo se perpetuará en la memoria de los jerezanos juntamente con los nombres de los beneméritos patricios á quienes se debe el buen éxito del proyecto, convertido hoy en realidad consoladora; el acto á que aludo es la llegada de las aguas al depósito el 23 de Junio último.

Ya di á V. ayer una ligera idea de la magnitud de las obras ejecutadas para conducir á Jerez los manantiales de Tempul y de las dificultades que se ofrecieron en su realizacion. Esas dificultades, unidas á las peripecias desfavorables que surgieron en el trascurso de ocho años y á otras razones de varia índole, pero que no son de este sitio, hacia que para algunos fuera materia discutible el afortunado remate de tan difícil empresa. Sostenian los mas que esto no admitia duda, al paso que otros alimentaban el temor de ver defraudadas sus esperanzas, y entre tanto llegó el dia 23 de Junio en que, segun anuncio del celoso ingeniero Sr. Mayo, debian entrar en la ciudad las aguas de Tempul.

Mucho antes de la hora anunciada ocupaban las galerías del depósito la mayor parte de los accionistas, autoridades y otras muchas personas que habian querido presenciar aquella prueba definitiva. Sabíase que entre cinco y seis de la tarde anterior se habian abierto en Tempul las compuertas y se habia dicho que á las diez de la mañana del 23 podrian correr las fuentes. Todos los circunstantes fijaban la mirada anhelante en la boca de la galería de hierro por donde se aguardaba desembocase el anhelado torrente, y á medida que avanzaba el tiempo no podian evitar los mas crédulos que



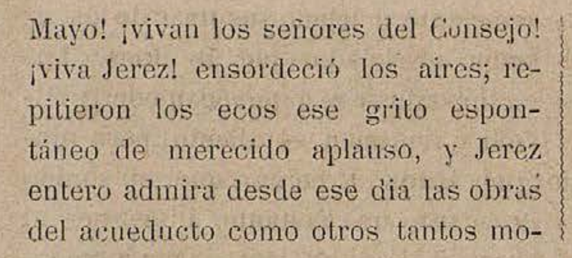
la duda mortificara su espíritu. Hartas pruebas de competencia tenia dadas el ingeniero Mayo y mucha confianza prestaba su talento; ¿no era posible que en trabajos que requerian infinitos, delicadísimos cálculos y multiplicados brazos auxiliares, se hubiera cometido algun error? ¿No podria suceder que las reformas hechas por el Director con el atrevimiento propio del hombre de ciencia comprometiesen el éxito? Tales eran las ideas que preocupaban á los concurrentes, y que iban adquiriendo cuerpo en sus cerebros segun se acercaba el momento supremo. La aguja del reloj avanzaba con inflexible constancia: solo faltan algunos minutos para las diez y no se ha turbado la calma imponente que reinaba en el depósito. ¿Será posible que triunfen los pesimistas? ¿Serán estériles los 30 millones gastados para regenerar á Jerez? ¿Tendrá este que renunciar para siempre sus esperanzas? ¿No habría en tantos puentes y sifones algun impedimento que detuviera el curso de la corriente? ¿Se habría tenido en cuenta la resistencia de la columna de aire que encerrada en el acueducto de nueve leguas iba á ser desalojada por la columna de agua? Sí; todo se ha tenido presente; nada se ha escapado al talento previsór y concienzudo de Mayo; pero.... van á dar las diez y el agua no llega. En el ámbito del depósito reina un silencio profundo: todos contienen la respiracion, reina una calma solemne.

Súbito escúchase un ruido sordo semejante al lejano susurrar de los árboles acariciados por la brisa. Los circunstantes se interrogan con la mirada y reprimen el aliento, pero ninguno habla. Creerian que el sonido de la voz era bastante á detener al agua: el murmullo crece por momentos y se acerca.

Era el agua, sí, el agua que se precipita con impetuosa velocidad, y cubierta de blanca espuma, desemboca por la galeria arrastrando cuanto encuentra en su veloz carrera, y se precipita en el hondo depósito cansada de tan largo viaje, pero lamentando siempre con su murmurar doliente el salir vencida en aquella lucha entre la ciencia y la naturaleza. Venciola aquella de los obstáculos que este le presentaba, y la fé de la incredulidad. ¡Gloria á la sabiduría! ¡Gloria al progreso! El ingeniero Mayo habia cumplido su palabra con pasmosa exactitud.

Aquel momento fué indescriptible; todo era allí grande y sencillo; los enormes muros del estenso edificio se presentaban desnudos sin que la obra humana apareciese oculta por lujosas telas, ni ostentosos adornos; mas ¿qué importaba?

Cada pecho era un altar donde la gratitud ofrecía holocausto á la ciencia: y pasados los primeros momentos en que la emocion no dejó articular ni una palabra á los espectadores de aquella escena conmovedora, las lágrimas corrieron á confundirse con las aguas de Tempul, y un ¡viva



Mayo! ¡vivan los señores del Consejo! ¡viva Jerez! ensordeció los aires; repitieron los ecos ese grito espontáneo de merecido aplauso, y Jerez entero admira desde ese dia las obras del acueducto como otros tantos monumentos imperecederos levantados á sus bienhechores, á los hombres que con su iniciativa, su patriótico desprendimiento y su clara inteligencia le han hecho dar un paso gigante en el camino de la civilizacion.

III.

El repicar de las campanas, el reparto de las 4.000 hogazas á los pobres, los armoniosos ecos de las bandas de música que indicaban la llegada del Capitan General del distrito, del Comandante General, Gobernador civil y otras autoridades, conducidas hoy en trenes exprés de Sevilla y Cádiz, el alegre bullicio que desde las primeras horas de la mañana se notaba en los sitios públicos, anunciaron la solemnidad que acaba de celebrarse con inusitada pompa. A las tres de la tarde multitud de lujosos coches, breks y calesas, condujeron al depósito á las autoridades, individuos del municipio, precedidos de mazas y clarines, miembros del Consejo de Aguas, accionistas de la empresa, representantes de la prensa de Andalucia, y particulares á quienes la comision respectiva invitó con esquisita galantería. Tambien concurrieron bellísimas damas que fueron objetos de las más delicadas atenciones.

Subíase al edificio indicado por una empinada rampa á que daban escasa sombra árboles plantados á la orilla de los paseos y arrecifes. Tanto en estos como en las inmediaciones del frontis, flotaban al viento multitud de banderas y gallardetes, completando el elegante exorno arcos y guirnaldas de follages. En el vestíbulo donde, como dije ayer, se encuentra la escalera que conduce á la cámara de las llaves, se habia dispuesto un suntuoso altar de plata, tapizando colgaduras de damasco las paredes de este departamento y de la galería que precede á los estanques.

Conforme prescribe el ritual católico, y desde un empretilado cubierto de terciopelo carmesí, bendijo las aguas el Cardenal Arzobispo de la Diócesis, revestido de Pontifical, asistiéndole el canónigo doctoral y Maestro de ceremonias de la Iglesia metropolitana de Sevilla, y el clero de la Colegiata jerezana.

Acto seguido pasó la comitiva á una galería dispuesta á espaldas del Depósito y en la cual se ofreció por la Empresa un espléndido refresco, descansando las Autoridades en una tienda de campaña. Desde aquel sitio se presentó á nuestra vista un panorama sorprendente. Por un lado se estendia la hermosa campiña limitada por un



semicírculo de empinadas colinas; por el otro los verdes pámpanos del pago llamado de Picadueñas, esmaltaban con bellísimos matices las laderas sembradas con lindos caserios; y á la falda Jerez, sobre el cual flotaban millares de banderas que al ondular agitadas por el viento parecian avisarnos que la ciudad aguardaba las aguas impaciente. Del Depósito se pasó por la calle del Asilo, plaza de Santiago, calles Ancha, Porvera y Larga, plaza del Arenal, Arco del Corregidor, calles de la Alameda y de la Rosa y plaza de la Encarnacion al Arroyo, punto mas bajo de la ciudad, donde se abrió un surtidor frente á la iglesia Colegiata.

La comitiva regresó luego á la plaza del Arenal, que ofrecia un magnífico golpe de vista. La concurrencia, que era inmensa en las calles de la carrera, se aglomeraba en este punto hasta el estremo de ser el tránsito imposible. Todos los balcones, ventanas y azoteas del estenso recinto, estaban ocupados por innumerables espectadores; colgaduras, banderas, arcos de follage y flores, gallardetes, inscripcripciones y escudos con las armas de Jerez, constituian el exhorno de la Plaza, en cuyo centro se divisaban los tres estanques, rodeados de centenares de macetas.

Los funcionarios y convidados ocuparon á las siete menos diez minutos una estensa plataforma levantada al efecto, y á las siete en punto se abrieron los surtidores, confundiéndose el grato rumor del agua con las notas de tres bandas de música que tocaban á un tiempo. No es posible que forme V. idea del entusiasmo que se apoderó del público en aquel momento. El surtidor del centro que fué el que se abrió primero, lanzó una columna inmensa del precioso líquido: ocho palmeras que se elevan magestuosas á gran altura en la Plaza, desafiaban al agua á que llegara al nivel marcado por sus esbeltos penachos; pero el agua las humilló pasando dos metros mas arriba, y convertida en menuda lluvia caia como blanca nieve y refrescaba la atmósfera dando vigor á las plantas cuyo aroma embalsamó el ambiente. Los surtidores inmediatos formaron juego de maravilloso efecto, y la concurrencia ante un espectáculo que tenia tanto de grande como de poético, bendijo aquel don inapreciable que venia á prestar nuevo ser á la poblacion.

Y en efecto, aquellas modestas gotas de agua que recojidas por la ciencia en las pintorescas vertientes de Tempul parecian subir al cielo para caer convertidas en brillantes perlas sobre la tierra, eran la imágen de la vida misma y cantaban con halagadora cadencia un poema inimitable. Si las siguiéramos veriamos que absorvidas por los seres y las plantas regresaban despues de trasmigrasiones infinitas, al punto de partida, quizás para volver á rodar tranquilas en los manantiales de Tempul. ¡Qué peregrinacion tan sublime y misteriosa! ¡Siempre movimiento, agrupacion y descomposicion de sustancias: renovacion constante de

más importantes de ellas las del Puerto de la Cruz y de los Cuquillos, 14 puentes uno de los cuales mide 80 metros de longitud, y 4 sifones.

En la meseta de un empinado cerro, que se alza á las puertas de Jerez, se ha construido el edificio que recibe y contiene las aguas, dividido en dos depósitos cubiertos con sólidas bóvedas. Cada uno de estos depósitos puede contener 10.500 metros cúbicos de agua. Ambos están en comunicacion por medio de una llave mecánica que permite desocupar el que convenga.

La tubería toda es de hierro, y ya se han establecido en muchas calles de la ciudad bocas de riego para los efectos consiguientes.

El manantial de Tempul puede dar á Jerez unos 17.000 metros cúbicos de escelente agua diariamente, elevándola á una altura más que suficiente, para repartirla por los pisos mas altos de las casas.

Por fin lució el sol del dia que estaba anunciado en el programa de los festejos, para celebrar con pompa y regocijo público el fausto acontecimiento que ha satisfecho los mas ardientes deseos de los hijos de Jerez. El pueblo todo sin distincion de clases ni condiciones ha tomado parte, con un entusiasmo difícil de describir, en las fiestas con que se ha celebrado el memorable acontecimiento de la inauguracion oficial de unas obras colosales y de incalculables beneficios, llevadas á cabo con dinero esclusivamente jerezano y con un celo y actividad que honra á la Sociedad que tomó sobre sí la realizacion de tan importantes trabajos, y á los ingenieros y personas facultativas que las dirigieron con el mayor acierto.

No debemos terminar esta breve reseña sin reproducir el siguiente artículo que El Progreso, periódico que se publica en aquella ciudad, dedica á conmemorar el suceso.

. . . .

En la orla del citado periódico El Progreso estaban los apellidos siguientes:

Mayo, Rivero, Lopez Ruiz, Marqués del Castillo, Pemartin, Sanchez Romate, Bertemati, Agreda y Goñi y Plou.»

(Porvenir de Sevilla.)

«Nosotros que ante el triste espectáculo que representa eso que se llama política española y que no es otra cosa que la reunion de las más desenfrenadas ambiciones, hemos perdido la esperanza de que llegue para este desgraciado pais la hora de su verdadera regeneracion, sentimos un inmenso placer, un consuelo inesplicable, cada vez que tiene lugar uno de esos grandes hechos de legítima influencia en el bienestar del pueblo, y que prueban que aun existen en España, ánimos esforzados, corazones verdaderamente españoles.

Poseidos del mas ardiente entusiasmo, aunque templado por el sentimiento de que en Málaga no tenga imitadores, saludamos hoy y manda-



mos nuestros mas sinceros plácemes á los ilustres hijos de Jerez, que han sabido con su constancia, abnegacion y patriotismo, dotar á aquella ilustre ciudad, de abundantes y saludables aguas. ¡Gloria eterna á los buenos patricios, Rivero, Mayo, Lopez Ruiz, Marqués del Castillo, Ágreda, Goñi y Plou, Sanchez Romate, Bertemati y Pemartin, á cuya poderosa iniciativa deben los jerezanos el inmenso bien de que hoy disfrutan!

Comprendemos perfectamente el entusiasmo que en estos momentos embarga á nuestros hermanos de Jerez, á los que sinceramente felicitamos, y como una prueba, aunque débil, de que nos asociamos á su satisfaccion, reproducimos el siguiente artículo que nuestro querido colega EL PROGRESO dedica á tan grande y fáusto acontecimiento.»

. . . .

(DIARIO MERCANTIL DE MÁLAGA.)

«El pueblo de Jerez, ese hermoso pueblo que fué el primero en Andalucia que hizo sonar el silbido de la locomotora en el ferro-carril desde aquella ciudad al Trocadero, ha celebrado con inefable júbilo en estos últimos dias la inauguracion de las aguas de Tempul. Esa alegria inmensa la hallamos muy justificada, porque con ese gran bien de poseer riquísimas aguas adquiere la poética y deliciosa Jerez mayor encanto y belleza.

Nuestro apreciable colega EL PROGRESO jerezano, describe el acto de la inauguracion de las aguas, diciendo entre otras cosas que su eminencia el cardenal arzobispo de Sevilla y el capitan general dieron su venia al director ingeniero de las obras señor don Angel Mayo, para que fuese á abrir los surtidores. ¡Pocos momentos despues las benditas aguas de Tempul se elevaban en los aires, reflejándose en ellas como en un hermoso prisma, la luz del sol, que semejante á la mirada de Dios, engendraba en cada gota un mundo de resplandores! Seguidamente la comitiva se dirigió al templo, y el Emmo. Sr. Cardenal, entonó un solemne Tedeum, pronunciando despues un elocuente discurso, en el que ensalzó la union del arte y del ingenio del hombre con la religion, que realza y santifica los progresos y adelantos de los hombres al proporcionarse los medios de adquirir prosperidades y ventajas para el bien de la sociedad.

Al acto de la inauguracion asistieron tambien los señores gobernador y comandante general de nuestra provincia. La primera de dichas autoridades pronunció un discurso alusivo al acto, que obtuvo los aplausos de la multitud. Concluida la ceremonia se celebró un banquete en el salon de la secretaria del Ayuntamiento el cual estaba lujosamente adornado, y en el que se aspiraba el aroma de infinidad de flores que perfumaban el ambiente.

Reciba el pueblo de Jerez, al que nos unen las mayores simpatías, nuestro más sincero parabien.—P.»

(SOBERANIA NACIONAL DE CÁDIZ.)



«Ayer ha tenido lugar en Jerez el acto de inaugurar la conduccion de aguas desde Tempul á aquella rica é importante poblacion.

Por personas que asistieron á esta ceremonia, sabemos que el entusiasmo de la poblacion ha rayado en los límites de la locura, y que las fiestas preparadas para ante ayer noche y ayer han correspondido por su brillantéz á lo que se esperaba del buen gusto de la comision que ha entendido en ellas.

El Progreso, periódico que vé la luz pública en aquella ciudad, apareció ayer orlado, y contenía en el lugar del fondo el siguiente artículo.»

. . . .

(Diario de Cádiz.)

«Ayer no se han publicado los periódicos de Jerez, con motivo de la fiesta del dia anterior. No tenemos, pues, noticias detalladas de ellas; pero sabemos que han estado muy animadas, á pesar del calor insufrible que allí como aquí se siente estos dias. La inauguracion de las aguas es un fausto acontecimiento para los jerezanos. Esta gran mejora aumenta el merecido renombre de aquella importante poblacion.»

(El Comercio de Cádiz.)

«El Progreso, periódico de Jerez, ocupa casi todo el número correspondiente al 18 del actual con la descripcion del solemne acto verificado en aquella ciudad para celebrar la llegada de las aguas del manantial de Tempul, cuyas obras empezaron en 1.º de Julio de 1864.

Del estenso relato que hace nuestro estimado colega copiamos los párrafos siguientes.»

(Diario de Córdoba.)

«Ha tenido lugar con grandes festejos en Jerez de la Frontera la inauguracion del abastecimiento de aguas para la poblacion.

Esta obra viene á aumentar las escelentes condiciones y elementos de riqueza con que ya contaba dicha ciudad, donde era una necesidad el agua para el riego y demás usos; habiéndose realizado tan útil proyecto aprovechándose las aguas procedentes del manantial de Tempul, en la sierra del mismo término á once leguas de la poblacion.

Natural es, pues, concebir la animacion y entusiasmo con que se habrá solemnizado un acto tan importante y beneficioso.»

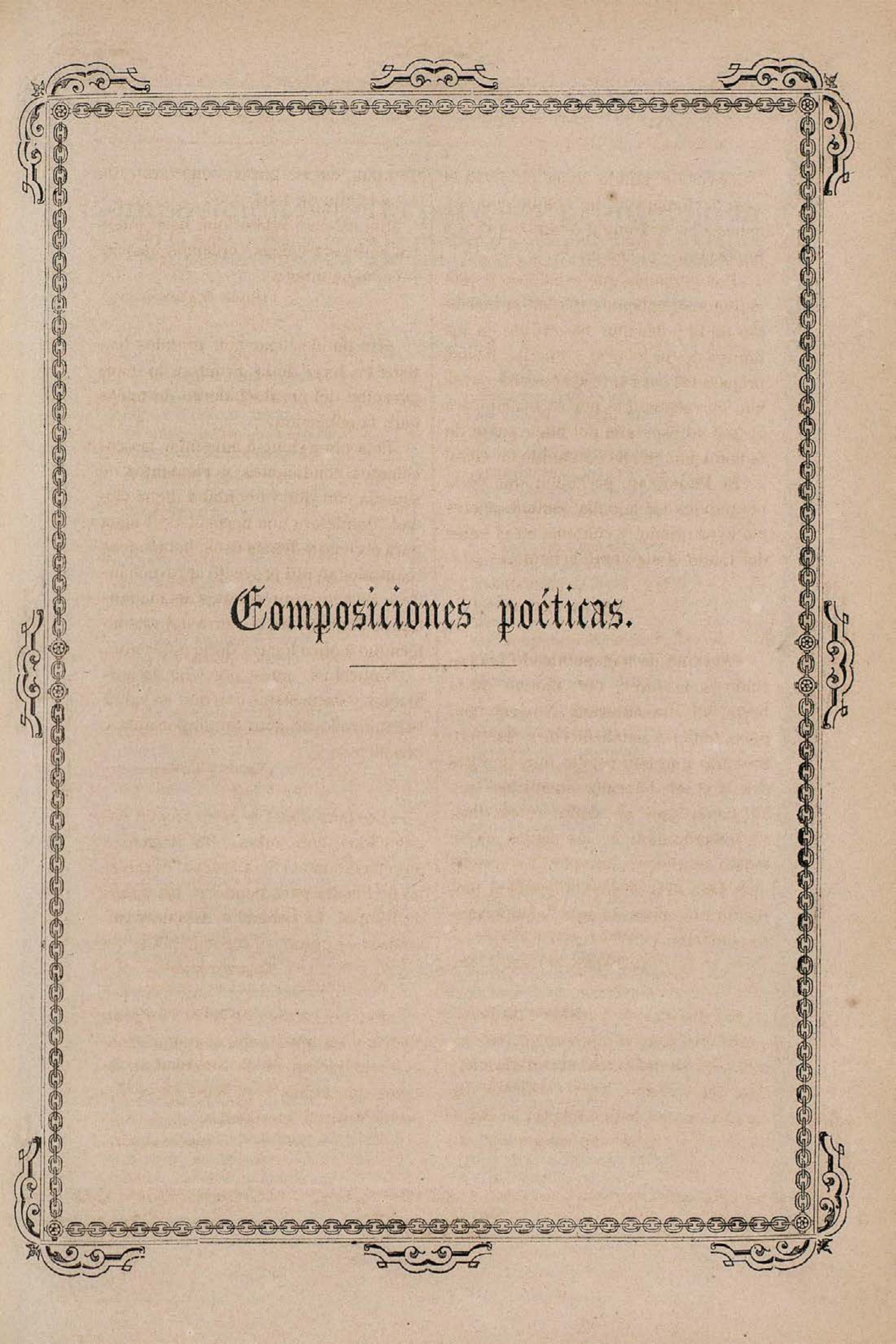
(Nacion y Época.)

«Los periódicos de Jerez vienen engalanados con orlas. Ha llegado á aquella ciudad el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla para bendecir las aguas de Tempul. La poblacion está muy animada, y es grande el regocijo público.»

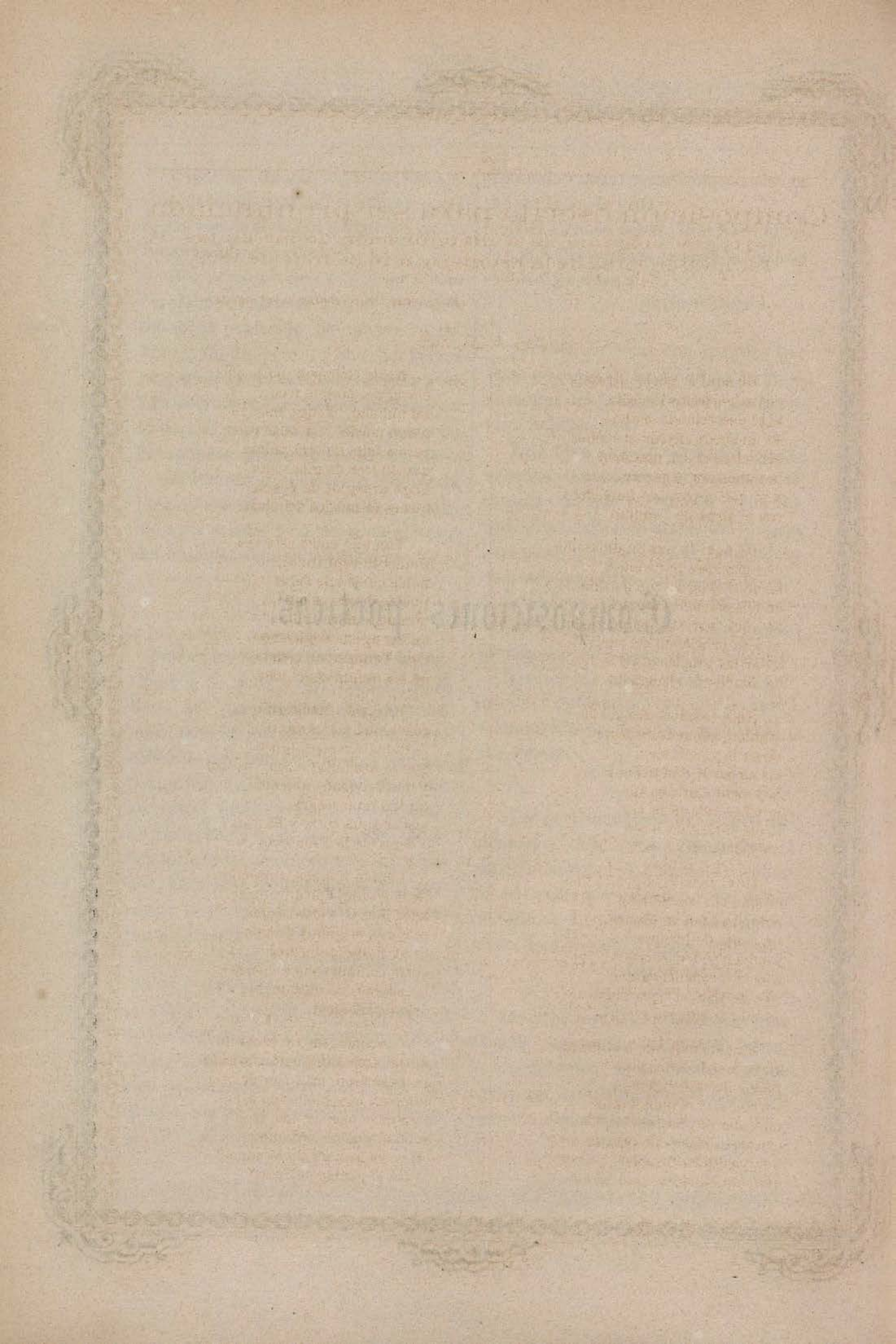
(Correspondencia.)

«Ayer se verificó en Jerez con gran alegría y en medio del mayor órden, la inauguracion de la conduccion de aguas que tantos beneficios ha de reportar á dicha localidad.»

(Imparcial.)



Composiciones poéticas.



Composicion escrita para ser pronunciada en el acto solemne de la inauguracion de las aguas de Tempul, en Jerez de la Frontera, á 16 de Julio de 1869.

«Et spiritus Dei ferebatur super aquas.»

I.
LAS AGUAS.

Hé aquí el pueblo jerezano,
cuyos párpados risueños
abre despertando ufano
de un sueño rico de ensueños.
Más claro el sol, màs azul
la atmósfera le parece.....
y es que el párpado humedece
con el agua de Tempul.

—

Hé aquí la aurora de un dia
de espaciosos horizontes:
hé aquí el agua que dormía
en el seno de los montes:
hé aquí, por fin, de qué modo
se alza brincando del suelo
á dar las gracias al Cielo
de donde nos viene todo.

—

¡Dios te salve! gran ciudad,
á quien, como dulce fruto
de su fé y actividad,
las aguas le dán tributo:
hoy siento latir en mí
muchas vidas á la vez,
noble ciudad de Jerez,
pueblo donde yo nací.

—

Hoy, como en aquellos dias
en que el viejo Simeon
entonó viendo al Mesías
un canto de inspiracion,
tambien podemos decir
nosotros como el cantar:
«Ya he visto el agua llegar;
ya no me importa morir.»

—

A nadie màs que á sí mismo
Jerez le debe este santo
reflejo de su heroismo;
por eso está el alma tanto
más alegre y satisfecha,
cuanto es más bello plantar
una piedra en un solar
que una bandera en la brecha.

Noble concurso: no puedo
elevarme, porque toco
mi nulidad. Tengo miedo,
tengo miedo.... á decir poco;
pero á falta de otra palma
que ofrecer de más valía,
hago arpégios de poesía
que es la música del alma.

—

Tan alto como esta vez
nunca tu espíritu ví,
noble ciudad de Jerez
pueblo donde yo nací;,
porque te miro brillar
en tus aguas renaciendo,
cual Vénus apareciendo
en las espumas del mar.

—

Brisas del Mediterráneo,
céfiros del mar Atlántico,
llevad el eco espontáneo
que se armoniza en mi cántico
y decille, donde quiera
un jerezano resida,
que el agua corre y dá vida
á Jerez de la Frontera.

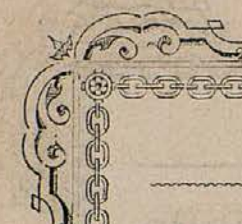
—

Cantad himnos, ruiseñores:
llena el aire, épica trompa:
tejed láuros, verted flores:
celebren la gala y pompa
de su fiesta inaugural
entre columnas de incienso
los acordes de un inmenso
órgano basilical.

—

Concurso ilustre: el tesoro
que el alma durmiendo frágua,
no es siempre un sueño de oro;
tambien hay sueños de agua.
Con ellas más de una vez
soñó el pueblo jerezano.
¡Hoy ya la tiene en su mano!
¡Viva el pueblo de Jerez!





II.

LA CIUDAD.

Jerez, paloma blanca - del Mediodía,
cuyo nombre es orgullo - de Andalucía;
deja que yo á tus plantas - humilde muestre
un ramo perfumado, - pero silvestre.
Como más de un recuerdo - con voz sonora
me dice que en tus venas - hay sangre mora,
dàndote los honores - de la odalisca,
te modulo una breve - cancion morisca,
que sin alarde
oriental, así empieza: - «¡Que Aláh te guarde!»

—

Los árabes han dicho, - flor de belleza,
que de toda la rica - naturaleza
con sus montes y valles, - perlas y rosas,
sus más bellas delicias - eran tres cosas.
Yo tambien, como el moro, - las compraría
con la más dulce imágen - del alma mia,
porque son sus tres dones - de más agrado
una mujer hermosa, - y un verde prado,
y un arroyuelo,
en donde se refleje - su ardiente cielo.

Opulenta sultana, - ciudad señora,
por cuyas venas corre - la sangre mora:
tus hijas son tan bellas, - que el cielo quiso
hacerlas como huríes - del Paraiso:
te sobran verdes prados - en tu campiña,
donde el pámpano crece - de tanta viña!
Lo que el Oriente sueña - ves tú delante
y como deseabas - agua abundante,
pródigo el Cielo
todo Tempul te ofrece - por arroyuelo.

—

Goza del agua pura - que Dios te envía,
Jerez, paloma blanca - del Mediodia.
Con las aguas que vienen - formando espuma,
riega el búcaro fresco - que te perfuma.
Con su riego ellas hacen - que yo te muestre
este ramo de flores - de olor campestre,
que el entusiasmo brota - sobre tu tierra
y crecen con el agua - de aquella sierra.
Su voz cobarde
palpita por decirte - «¡Que Aláh te guarde!»

III.

LAS OBRAS.

Accionistas, Municipio,
individuos del Consejo,
protectores de la empresa:
si afanes, tiempo y dinero
ha costado el acueducto
que hoy bendice todo el pueblo,
bien vale su bendicion
afanes, dinero y tiempo.

—

Espíritu de las obras,
ilustrísimo ingeniero
cuya vida, consagrada
al estudio, es un reflejo
luminoso de la antorcha
de Newton y Galileo:
sàbio que á montes y valles
somete bajo su imperio:
á quién Moisés dió su vara,
á quien Neptuno hizo dueño
de su mágico tridente:
para tí son los eternos
laureles que con el agua
de Tempul vayan naciendo;
para tí son las coronas,
para tí son los recuerdos:
acepta de mí esta humilde
corona de pensamientos.

—





IV Y ÚLTIMO.

LOS INICIADORES.

(AL SEÑOR DON RAFAEL RIVERO Y DE LA TIXERA,)
(PRESIDENTE DEL CONSEJO.)

Aunque á ti me dirija, yo no intento
vincular en tu nombre la suprema
honra de impulsador del pensamiento;
pero debiera hacer todo un poema,
si á un tiempo á todos ofreciera un canto
sublime, celestial, épico y santo.

—

A todos, pues, mi apóstrofe dedico,
à todos los que han sido iniciadores:
sólamente que en tí personifico
el colectivo ser de otros señores.
Y como de hacer justicia hay varios modos,
al celebrarte á tí, celebro à todos.

—

Cuando *padre del pueblo* el pueblo entero
con delectable gratitud te dijo,
Señor, yo no te adulo, te venero;
Padre, recibe el ósculo del hijo;
Señor y padre, el pueblo jerezano
cuando te nombra á tí, besa tu mano.

Doble vista de amor mis ojos tienen;
pues descubro debajo de tu nombre
un alma de esas que á la tierra vienen
para hacerle pensar en Dios al hombre.
En tu presencia el alma se levanta;
pero la voz espira en mi garganta.

—

Déjame sin embargo que concluya.
Habla mi corazon, aunque te envio
sobre una accion tan grande como tuya,
un pensamiento pobre como mio,
y sobre tus eternos monumentos
una palabra más para los vientos.

—

Señor: merced à tu gestion sincéra,
el agua de Tempul vino tan breve;
con ella, pues, tu làbio refrigera,
llévala al paladar, gústala y bebe:
y aplacarás, bebiendo agua bendita,
tu sed de hacer el bien, que es infinita.

Manuel María Fernandez.

TEMPUL EN JEREZ.

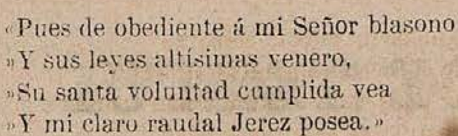
Dejad, Ninfas del turbio Guadalete,
La funesta mansion que fuera un dia,
Con la deshonra del Real Ginete,
La tumba de la goda monarquia;
Y venid al espléndido banquete,
Dó el rey del valle y de la selva umbria,
Tempul ostenta virginal tesoro
En ricas perlas que abrillanta el oro.
Y tú, Reina potente de estos valles,
Jerez augusta y de envidiado cielo,
Que lo admiras saltando por tus calles
De bocas mil abiertas en tu suelo,
En tu ambicion, que es noble, no desmayes,
Que á tu invicto poder y ardiente celo
Debas quizás en tiempo no lejano
Por linderos tener el Océano.
Hoy que la fama tu valer pregona,
Y en vasto lecho bajo fuerte muro
Tempul á tus amores se abandona,
De tu incorrupta fé muy más seguro;
Ciñe á tu frente la nupcial corona,
Dó brilla entre diamantes su amor puro;
Tu lo haces noble con tu noble historia,
Y él te hace rica con raudal de gloria.





Así renaces á fecunda vida
Al valor de la ciencia y la constancia,
Cual un tiempo á la fiel sangre vertida
De tus hijos con bélica arrogancia:
No recuerdes la mano fementida
Del génio turbador ni la ignorancia
Que adunaron vandálicas legiones
Para escombros hacer de tus blasones.
Tu eres grande, ¡oh Jerez! y tu ventura
El pueblo canta en fraternal concordia,
Mientras cobarde y pérfida murmura
En antro oscuro la feróz discordia.
Mas vela sobre tí desde la altura
El Angel de la gran misericordia,
Y cuanto noble y grande en tí se admira
Desciende del Señor, Él te lo inspira.
Desciende á mí de las etéreas cumbres,
É inspírame tambien, Númen divino,
Y al encendido rayo de tus lumbres
Cantaré del ilustre peregrino
Las sencillas y plácidas costumbres,
El caudal abundoso y cristalino,
Su limpia cuna, y singular belleza,
La grave magestad de su grandeza.
Al pié de una alta sierra que el Sol dora
Cuando asoman al valle reducido
Los albores nacientes, y á la Aurora
Saluda el ruiseñor desde su nido,
Existe la morada encantadora
Donde nace Tempul de vida enchido;
Son las rocas las plumas de su lecho,
Y el rudo monte su dorado techo.
Acatada por cien generaciones
Su diadema de rígidos zarzales
Jamás viera rugientes aquilones
Conmover sus pacíficos umbrales.
Ni el cieno que vomitan las traiciones
Pudo enturbiar sus límpidos cristales,
Que donde el necio orgullo no se alienta,
Con lealtades el trono se sustenta.
Allí al abrigo del alzado puerto
Daba tranquilo en túmida corriente
Sus puras linfas al cercano huerto,
Su blanca espuma al mugidor torrente:
Los alados cantores del desierto
Apagaban en él su sed ardiente,
Y en dulce idioma y con festiva gala
Contábale sus cuitas la zagala.
¡Oh preclaro Tempul! rico monarca,
Que en lo profundo guardas de tu seno
Los anales de toda la comarca
Desde el fuerte romano al agareno,
Dime, pues sabes cuanto triste abarca,
Ese castillo de aventuras lleno,
Los que alzaron en roca sus almena ,
Los que en él arrostraron sus cadenas:
Mas ¿á qué recordar añeja historia,
Que el polvo de los siglos, polvo helado,
Quiso cubrir con la fatal memoria
Acaso de un traidor desventurado?
Antes mejor para cantar la gloria
De tu nuevo magnífico reinado
Aliente el Rey de reyes mi esperanza
Si he de seguir cantando en su alabanza.
Y ¿á dónde el hombre vá si solo encierra
Vanidad y miserias en su pecho?
Si sus ojos de la nublada tierra
No alza piadoso al encumbrado techo?
Soberbio entonces el camino yerra,
Y en círculo encerrado bien estrecho,
Se agita cual gusano y no comprende
Que la luz de que vive, Dios la enciende.
Como blando Narciso se retrata,
Feliz Tempul, en el vecino rio,
Franja tendida de luciente plata
Por el Dios que se burla del impío;
Y en ronca y espumante catarata,
Al perder su hermosura y poderío,
De Dios enarra la inmortal grandeza,
Que el eco fiel repite en la maleza.
Y con serena paz Tempul seguía
Siglos y siglos su cantar eterno,
Dando al valle verdor y lozanía
Cual la madre su amor al hijo tierno;
Ya dentro de su seno presentía
De un gran estado el popular gobierno,
Y presto baja de la alzada esfera
Un Angel que le habló de esta manera:
«Soberano del valle delicioso,
»El Señor que tus aguas alimenta,
»Y en un trono de nubes magestuoso
»Su fecundo poder el órbe ostenta,
»Manda que lleves tu raudal copioso
»A la noble Jerez de tí sedienta;
»Y que tornes sus áridos hogares
»En jardines de rosas y azahares.»
Dijo; y Tempul oyendo de su trono
Anuncio tan feliz y lisongero,
Su frente inclina y con humilde tono
Así dice al celeste mensagero:





«Pues de obediente á mi Señor blasono
»Y sus leyes altísimas venero,
»Su santa voluntad cumplida vea
»Y mi claro raudal Jerez posea.»
Al punto vuela á la ciudad augusta
El Angel protector; su noble planta
Toca sus muros y con voz robusta,
A dar la buena nueva se adelanta;
El gran Consejo en alabanza justa
Del Señor que le inspira empresa tanta,
Fervientes votos á su trono envía
Que de Dios solo en el poder confía.
Así un tiempo con sangre de sus venas
Los hijos de Jerez en sus murallas
Triunfaron de las huestes agarenas
Y en batalla campal, con cien batallas;
Así bravos rompieron las cadenas
Y lanzaron por siempre de estas playas
A sus duros y déspotas señores,
Dueños de España por haber traidores.
Si entonces ante el Lábaro cristiano,
Quedó aterrada la morisma gente
Y vencedor el pueblo jerezano
El renombre ganando de valiente,
Hora con fiel y poderosa mano
Y el génio de la ciencia que no miente
Sus hijos alzan á la edad futura
Un monumento de eternal ventura.
¿Quién sus grandezas á medir se lanza
Con fuerzas solo de su pobre aliento,
Sin dejar sepultada su esperanza
Y humillado su loco atrevimiento?
Es el génio inspirado quien alcanza
A dar cima feliz á tal portento:
¡Loor eterno al Angel de la ciencia!
¡Loor á la Constancia y la Paciencia!
Tras luengos dias de ansiedad molesta
Preséntase á Tempul régia embajada,
Y el Rey del valle á caminar se apresta
Saltando el rio, el monte y la cañada.
Con paso firme y con la frente enhiesta
En Jerez hace su triunfal entrada;
Y al tomar posesion de su palacio
Su voz retumba en el inmenso espacio.
Soberano Tempul, que hasta mí llegas
Para animar mi lábio seco y mudo,
Y rico manto de verdor despliegas
Sobre este suelo de verdor desnudo;
Ya que á nosotros tu raudal entregas,
Nueva fuente de Horeb, yo te saludo,
Que guardas en tus aguas cristalinas
Las gracias y el amor de estas colinas.
Cante alegre y solícita la fama
El gran nombre del Angel de la ciencia,
Y el del gran Padre que Jerez aclama
Angel de la constancia y la paciencia:
La noble gratitud tambien los llama
Ministros de la santa Providencia;
Mas la historia veráz en sus anales
Cantará sus hazañas inmortales.
Yo os saludo tambien, rectos varones
Y á cuantos por la ciencia y la fortuna
De Tempul con los nítidos blasones
Los limpios acreceis de vuestra cuna.
Para empresa de tales proporciones
Si con la ciencia la virtud se aduna,
Es el triunfo seguro aunque sus vientos
Desaten furiosos elementos.
Inaugura, Tempul, ya tu reinado
En este pingüe y fortunado suelo,
Y á la santa oracion del Gran Prelado
Tu corona eternal bendiga el Cielo:
Ostenta en palmas tu poder alzado
Y el Angel del Señor en raudo vuelo
Publique al mundo con sonora trompa
Tu abundoso caudal, tu régia pompa.
Y tú, rica Jerez, perla escogida,
Que recibes tan ínclitos favores
Y en virtud y en nobleza esclarecida
Los renuevas con plácemes y honores:
Sobre jaspe levanta agradecida
Estátuas á tus génios salvadores
Que mudas digan en fraterno lazo,
«Esto hizo Dios por nuestro humilde brazo.»
¿Qué mas decir? La Reina Soberana
Que alta Merced y Celestial Consuelo
Diera por premios á la fé cristiana
Del siempre grande jerezano suelo,
Con aguas de su amor hoy lo engalana
Desde la augusta cumbre del Carmelo:
¡Honor y gloria á la sin par Maria!
¡Patrona escelsa de la pátria mia!

Juan Estéban Navarro.

Á LAS AGUAS DE TEMPUL.

Si en los rigores del ardiente estío
Sentís perdido el manantial preciado
Que daba por tributo al viejo rio
El raudal de sus aguas codiciado;
Ninfas del Lete, no lloreis su suerte;
Envidiadla mas bien: vuestras caricias
Le daban en el mar temprana muerte,
Cuando hoy viene á formar nuestras delicias.
No lamenteis, por vuestro amor, su ausencia!
Vedle en graciosa y límpida cascada
Ceñido por los brazos de la ciencia
Desde su cuna humilde y apartada.
Vedle despues, por ella conducido,
Penetrar las entrañas de la tierra,
Y subir arrogante y atrevido
Sobre la cima de la enhiesta sierra:
Vedle cruzar en rápida corriente
El dilatado valle y bosque umbrío;
Vedle pasar sobre elevado puente
Mirando con desden vuestro ancho rio:
Y entrar triunfante en mi ciudad amada
Que le recibe como don del cielo
Y dedica un palacio á su morada;
Y vedle luego levantar el vuelo,
Subiendo en admirables surtidores;
Y que hasta el claro sol del mediodia
Para templar sus rayos bienhechores
En él los baña, y su esplendor le envía.
Y que do quiera el júbilo rebosa,
Y que do quiera el bienestar derrama:
¡Ninfas, cantad su ausencia venturosa!
Un pueblo entero le bendice y ama.

. . . .

Manantial de Tempul! ya mis oïdos
De tu onda pura los murmullos llenan;
Himno de gracias, plácidos sonidos,
Ecos que eterna bendicion resuenan.
¡Salud, claro raudal! En tu corriente
Vienen aromas á la flor hermosa,
Viene frescura al abrasado ambiente,
Viene verdor á la alameda umbrosa.
Y al contemplar tu líquido tesoro,
Mil paisages de espléndida belleza
Miro á través de tu cristal sonoro
Brotar llenos de luz y de riqueza.
Y vé flotando el pensamiento mio
Entre las gasas de argentada bruma
Que forman esas gotas de rocío
Que el viento arranca á tu bullente espuma,
Mecerse dulce la nevada falda
De la encantada, misteriosa ondina
Que borda sobre campos de esmeralda
Con perlas de tu linfa cristalina,
Los nombres de patricios esforzados
Que cumplen de Jerez el noble anhelo,
De inmortales laureles coronados
En justo premio al generoso celo.

. . . .

Hoja la más brillante de su historia
Que este pueblo querido solemniza,
Yo no puedo cantar la inmensa gloria
Que tan preclaro timbre simboliza!
Al férvido entusiasmo que me inspira,
Y que embarga en placer los corazones,
No responden las cuerdas de mi lira
Y trueco mi cantar en bendiciones.
Por Dios unidos en estrecho lazo
Para tan alta empresa, pátria mia,
El amor de tus hijos fué tu brazo,
Y la severa ciencia fué tu guía.
Y ese raudal magnífico y copioso
Que te dán el saber y el patriotismo,
De un porvenir feliz y venturoso
Será tambien espléndido bautismo.

Gumersindo Fernandez de la Rosa.

Á TEMPUL.

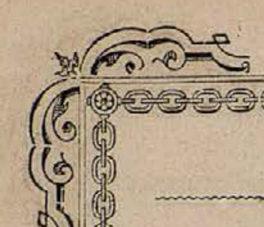
Bajo un cielo siempre azul
Que vivo sol ilumina
Y al pié de alzada colina
Tiene su cuna Tempul.
Frondosos álamos crecen
En su márgen espumosa
Y allí entre el junco y la rosa
Risueñas áuras se mecen.
Y corrientes cristalinas
Que de roca en roca saltan,
Con sus espumas esmaltan
Adelfas y clavellinas.
Y arroyos mansos serpean
Entre la menuda grama,
Y alegres de rama en rama
Pintadas aves gorgean.
Que allí la naturaleza
Al derramar tanto hechizo,
Parece que ufana quiso
Mostrar su augusta grandeza.
Por eso en célica llama
Todo allí á la mente inspira....
Desde el eco que suspira
Hasta el torrente que brama.
. . . .

. . . .

Y mi alma, no obstante, allí
Sintió tan profunda pena,
Que sobre el musgo y la arena
Rodar mis lágrimas ví.
¡Quién, me dije conmovido,
Al contemplar con tristeza
Entre la estéril maleza
Aquél torrente perdido,
¡Quién pudiera, por su vida,
Su corriente sujetar
Y llevarlo á fecundar
Tu suelo, pátria querida!
¡Quién en tus plazas, Jerez,
Esas aguas viera un dia,
Aunque loco de alegría
Diera la vida despues!
¡Quién en bellos saltadores
El límpido espacio hendiendo
Las viera despues cayendo
En lluvia de mil colores!
Del pobre la sed ardiente,
Quién viera en ellas saciar
Sin tenerlas que pagar
Con el sudor de su frente!
¡Eterno agradecimiento
A los que logren tal bien!
¡Gloria á los que cima dén
A tan noble pensamiento!
Jerez por tan gran tesoro
Les ofrecerá en su historia,
Una página de gloria
Escrita con letras de oro.
. . . .

Así bajo el cielo azul
De tu recinto, yo un dia,
Pobre niño, discurría,
Rico y ameno Tempul.
Y el tiempo ráudo pasó,
Y en el afan de la vida,
Aquella idea tan querida
La inquieta mente olvidó.
Y si alguna vez brotar
De sus cenizas la via,
Pálida un instante ardía
Para volverse á apagar.
Mas hubo un hombre de fé, (*)
Y de estima y valimiento,
Que dió vida al pensamiento
Que hasta entonces sueño fué.
Y hubo un pueblo generoso
Que supo apreciar su celo,
Pueblo de pueblos modelo
Y entre los grandes coloso.
Que siempre todos propicio
A altas empresas le vén;
Pueblo que al hacer el bien
Jamás mide el sacrificio,
Un pueblo en que hidalgos son
Cuantos nacen en su suelo,
Porque la luz de su cielo

(*) D. Santiago Mendez Vigo, Gobernador de la provincia de Cádiz.



Ennoblece el corazon.
Un pueblo... pero tal vez
Mis pinceles le dén sombra....
Ese gran pueblo se nombra....
¿No lo adivinais? JEREZ.
Pues ese pueblo gigante
Lleno de fé y ardimiento
Al logro del pensamiento
Llevó sus fuerzas de Atlante.
Y dijo invocando á Dios
Con noble y firme arrogancia:
Yo salvaré la distancia
Que nos separa á los dos.
Y anchos rios se salvaron,
Y se oradó altivo cerro,
Y en redes, Tempul, de hierro
Tus ondas se aprisionaron.
Y tu libertad salvaje
Fué por la ciencia vencida,
Y á mi patria nueva vida
Prestará tu vasallage.

. . . .

Henchido, Tempul, de orgullo
Siento el pecho palpitar,
Pues hoy escucho en mi hogar
De tus aguas el murmullo.
Lleno de júbilo y pasmo,
Quiero levantar mi acento,
Pero quema el pensamiento
El fuego del entusiasmo.

Francisco Perez de Grandallana.



AL SOLEMNIZARSE LA ENTRADA DE LAS AGUAS DE TEMPUL,

EN

JEREZ DE LA FRONTERA.

Una pintoresca sierra
En un pliegue de su falda
Tiene un valle de esmeralda
Que cobija un cielo azul.
Como culebras de plata
Rastreando entre jarales,
Corre por él en raudales
El manantial de Tempul.

—

Entre pedruzcos guijarros
Brotan sus linfas copiosas,
Que ora bullen espumosas,
Ora cristalinas van,
Murmurando á la pradera
Esos secretos amores
De los que nacen las flores
Que encantos al valle dan.

—

¡Bien haya el prado risueño!
¡Bien haya la agreste sierra!
Que allí el pesar se destierra
Del más triste corazon;
Que es un cuadro delicioso
De esos que el hombre no pinta;
Dios lo trazó con la tinta
Que embellece la creacion.

—

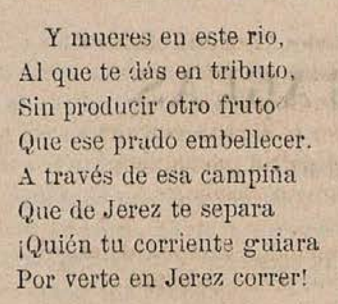
Seguid el sereno curso
De esas aguas cristalinas,
Bajad las verdes colinas
Que ellas llegan à bañar,
Y en breve del Majaceite
Tocareis en la ribera.
¡Qué lastima que en él muera
Muriendo el rio en el mar!

—

¡Cuántos mágicos jardines
A tu paso se crearian!
¡Qué vegas retratarian
Tus cristales, manantial!
De artefactos y de industrias
Motor poderoso siendo,
Jerez por tí iria acreciendo
Su riqueza proverbial.







Y mueres en este rio,
Al que te dás en tributo,
Sin producir otro fruto
Que ese prado embellecer.
A través de esa campiña
Que de Jerez te separa
¡Quién tu corriente guiara
Por verte en Jerez correr!

—

Asi há poco esclamaría
En Tempul el jerezano
Al mirar perderse en vano
De sus aguas el caudal;
Mas la voluntad de un pueblo
Venga á Jerez, dijo un dia,
Y desde entonces á él guia
Su corriente el manantial.

—

¿Qué importa que hondos barrancos,
Altas y riscosas sierras
A cada paso las tierras
Le opongan en su estension,
Si á vencer de esos obstáculos
La natural resistencia
Dios al hombre dá la ciencia,
Palanca de su razon?

—

¿Hay rios? Él tiende puentes.
¿Hay montes? Él abre minas
A las aguas cristalinas
Una y otra y otra vez,
Y del sifon al auxilio
Corren ráudas y asi ascienden,
Se retuercen y descienden
De Tempul hasta Jerez.

Y en el seco pavimento
De sus calles anchurosas
Saltan hirvientes, furiosas
Queriendo al cielo subir,
Bajando en polvo de plata,
Que el claro sol tornasola,
Como gigante corola
De inmensa flor de zafir.

—

La tierra cálida abre
A los raudales fecundos
Hasta sus poros profundos
De su sed en el afan,
Para dar yerbas y flores
En los próximos abriles,
Que en deliciosos pensiles
Sus yermos convertirán.

—

Jerez con sus anchas plazas,
Sus calles blancas, rientes,
Regadas por esas fuentes
Y alumbradas por su sol,
Será un Eden encantado,
Un amenísimo huerto;
Un oasis sin desierto....
Vergel del suelo español.

—

Gloria al popular esfuerzo
Que nos trae tal riqueza;
Gloria à la noble firmeza
Que la empresa dirigió,
Y gloria al genio modesto
Que realizarla ha logrado
Y á quien hoy sàbio y honrado
Todo Jerez aclamó.

Eduardo Valverde.



Á LA TRAIDA DE LAS AGUAS.



Puras, frescas, modestas y olvidadas,
Las dulces aguas de Tempul corrian
Y allá en la espesa fronda se perdian
En infecundas hebras desatadas.
Hoy á su nacimiento arrebatadas
De su ser la potencia nos envian,
Y saltan y el espíritu estasian
En el espacio azul pulverizadas.
Encierran un diamante en cada gota,
Llevan un mundo en sus hinchados senos
De dónde el gérmen de la vida brota,
Y acrece Flora en cármenes amenos...
Luego.... ¿qué más quereis para mañana?
¡Que rieguen la provincia *jerezana!*

Juan Piñero.



EN LA INAUGURACION Y BENDICION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Ya las alzadas cumbres que coronan,
Ciudad bella, tus fértiles llanuras,
Por tributo te dan sus manantiales,
Y con sus ondas puras
De abundancia riquísimos raudales.
Del tosco seno de la peña abierto
Arranca el arte natural riqueza,
Y al brotar de su cauce aprisionada
La acoge con presteza
La distante ciudad afortunada.
Sediento un pueblo allí... ¡mil veces salve,
Tú, de la aurora bienhechor rocío!
¡Salve mil veces, linfa cristalina,
En caluroso estío,
Corriente de frescura peregrina!
¡Con qué grata ilusion saltar te miro,
Rompiendo el aire en sin igual porfia,
Ágil, potente, caprichosa y clara,
En vistosa armonía,
Como escapando de la tierra avara!
Mas luego los cristales desparciendo,
En graciosos cambiantes de colores
Reflejas à la luz esplendorosa,
Y con dulces rumores
Caes de nuevo rugiente y espumosa.
Esclava del deseo el onda pura
Por la mano del arte conducida,
Doquiera va brotando en su corriente,
Y el alma embebecida
Doquier contempla bulliciosa fuente.
Las copas de los árboles sombrías
Yertas se vieron, y las mústias flores
Secarse sin vigor: un sol de fuego
Las quema en sus ardores,
Faltas de vida sin el dulce riego.
Llega, preciado jugo, y nueva pompa
Las plantas vestirán; la flor querida
Guardarà entre sus hojas su tesoro,
Y hallará nueva vida
El árbol del azahar y pomas de oro.





El sol ardiente quebrará sus rayos
En las ramas del árbol tembladoras,
Y en medio de los bosques de verdura
En las estivas horas
Dará el aura su aliento de frescura.
¿Quién el precio sabrá de tu belleza,
Licor precioso, alivio á nuestros males?
Dicha, grandeza y bienestar ansiado
Nos traen tus raudales,
Y el pueblo los bendice entusiasmado.
Mueve su planta el árabe sediento
Sobre una alfombra de abrasada arena,
Muere de sed y marcha y desfallece;
Mas luego allá serena
Límpida fuente á su mirar ofrece.
Como al cristal del agua se abalanza
Con ímpetu anhelante, y ya percibe
El grato refrigerio á su sentido,
Tal hoy Jerez recibe
Tu copioso raudal apetecido.
¡Dia de bendicion! olvida un tanto,
Pátria infeliz, el lloro de amargura
Que tras dias de eterno desconsuelo,
Nuevo sol de ventura
Benigno al cabo te concede el cielo.
Resuene en torno el aclamar festivo
De inmensa muchedumbre alborozada
Y absorta al pié del saltador brillante
Contemple aquí extasiada
La que adquiere riqueza permanente.
Y entre el clamor del público entusiasmo
Llevad, alegres auras, mis cantares,
Y el alta sierra y la floresta umbría
Y el eco de los mares
Repitan nuestros cantos de alegria.
¡Qué no puede el amor de la pátria,
Y el aliento fecundo de la ciencia?
¿Qué no podrá alcanzar el sábio humano?
Divina omnipotencia,
Tu le diste tu impulso soberano.
Prez y honor á los buenos que supieron,
Modelos de valor y de constancia,
Dar noble cima al atrevido intento,
Y un rio de abundancia
Conservar en durable monumento.
¡Gracias, preclaros hijos de la pátria,
Y alto loor al sabio esclarecido
Cuyo docto afan y celo ardiente
El pueblo agradecido
Corona ya de lauro refulgente!
La Fama llevará sus claros nombres
Por millares de lábios aclamados;
La Pátria ensalzará su justa gloria,
Y en siglos dilatados
Guardará sobre el mármol su memoria.

Eduardo Lopez.

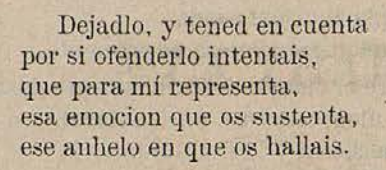
EN LA INAUGURACION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Pues que decir no es preciso
que el entusiasmo tolera,
como muy corriente y liso,
arrojar pasto á la hoguera,
allá voy yo sin permiso.

Mas antes que el soplo cunda,
y se levante la llama
que nos envuelva y confunda,
vuestra indulgencia reclama
mi voz feble y moribunda.

Es esta la vez primera
que trabando el sentimiento
con el temor lucha fiera,
logra en pública carrera
dar rienda suelta á mi acento.

Dejadlo escapar! Esclavo
dentro mi pecho ha vivido,
como este torrente bravo
que libre va á verse al cabo
y hácia la nube impelido.



Dejadlo, y tened en cuenta
por si ofenderlo intentais,
que para mí representa,
esa emocion que os sustenta,
ese anhelo en que os hallais.

—

¿Ois este rudo acento
que lanza un desconocido?
Ufano lo llevó el viento,
y gozoso el mar violento
en sus ondas lo ha mecido.

—

Esta voz que no es sonora,
esta voz que es un murmullo
que inspiracion no atesora,
mas de sí misma señora
porque no aduló el orgullo;

—

Esta voz de aquí apartada,
como el rico manantial,
viene á buscar su morada
entre la lluvia plateada
que esparza el fresco raudal.

—

Yo he ido tras el torrente
en su curso fragoroso;
le ví saltar imponente
sobre la roca eminente,
de la montaña coloso;

—

Y luego escuché el estruendo
que desde la altura hacia
en el abismo cayendo,
y de él rabioso saliendo
en espumosa porfía.

—

Y entre las límpidas gotas
de que los aires poblaba,
ví á las estrellas remotas
formar con vívidas notas
ritmo de luz que extasiaba.

—

Yo mi espíritu arrojé
en medio su agreste seno,
y mi inquietud le presté,
y en vapor lo disipé
que cayó luego sereno.

—

Sobre las pálidas flores
de mi oculta sepultura,
término de los dolores
que endulzó con sus amores
un ángel todo ternura.

Mas vuelva mi fantasía
de delirio tan acerbo,
ante la gran alegría
que en este solemne dia
por todas partes observo.

—

Mis ensueños y ficciones
no os traigo yo á este lugar;
vuestras son mis sensaciones;
hoy todos los corazones
deben acordes estar.

—

Hoy el fruto recogeis
de trabajos bien prolijos;
ya con orgullo podeis
demostrar lo que valeis
à vuestros futuros hijos.

—

La envidia de gente estraña
con diente ruin y bajo,
pretende morder á España,
diciendo con torpe saña
que le repugna el trabajo.

—

Decidles que á la riqueza.
del suelo que baña el Lete,
responde vuestra entereza
con esta acabada empresa,
que eterno lauro os promete.

—

Dichoso pueblo, el destino
bienes te dió en abundancia,
y hoy abres ancho camino
á ese raudal cristalino
todo frescura y fragancia.

—

Si estuviste un dia sediento
con creces tu ardor mitigas;
que un grano se vuelve ciento,
cuando lo toca el aliento
del trabajo y las fatigas.

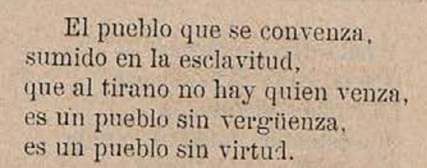
—

No importa que á grandes penas
conquistes tu bienestar;
que las horas mas serenas
son aquellas que están llenas
del recuerdo del pesar.

—

Tus esfuerzos colosales,
contra el régimen pasado,
prueban bien los naturales
sentimientos liberales
con que Dios te ha señalado.





El pueblo que se convenza,
sumido en la esclavitud,
que al tirano no hay quien venza,
es un pueblo sin vergüenza,
es un pueblo sin virtud.

—

El que dá cima á tal obra,
que envidiaran los romanos,
valor prueba que le sobra,
renombre de libre cobra
entre los pueblos hispanos.

—

No amancilles tus laureles
con el sudor adquiridos:
no escuches esos infieles
consejos de que aun te dueles,
con tu paz mal avenidos.

—

No olvides que al fin se llega,
con paso constante y lento:
á saltos no se navega,
y se llora y se reniega
despues del aturdimiento.

—

Virtud, trabajo, juicio,
palancas son que remueven
el mundo, y el precipicio
ciegan, que abren al vicio
los que á su alhago se mueven.

—

Trabajad, y vuestra gloria
rival no tenga en ninguna;
que como digna memoria,
conserve la fiel historia
vuestros hechos y fortuna!

—

Trabajad, y la virtud
perfuma vuestras acciones,
que yo en mi tosco laud
pulsaré á vuestra salud,
cual hoy, mis tristes canciones.

Antonio Bastida y Pons.

A JEREZ

EN LA TRAIDA DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Jerez, el hermoso pueblo,
La joya de Andalucía,
El que tiene hijos viriles
Y querubines por hijas,
El que en término y riqueza
Ante ninguno se inclina,
El de las hermosas calles,
Al que besa, en noche y dia,
Un cielo azul, trasparente,
Do tintas del Edem brillan,
Por un capricho menguado
De la suerte y de la envidia
Viene sufriendo en silencio
Ha tiempo sándias hablillas
De otros pueblos que, aunque en vano,
Despechados le critican.
¡Picaduras de mosquitos
Que en balde al leon ostigan!
«*Pueblo tosco, rudo, záfio,*»
Le llama nécia pandilla.
Mientras Jerez con portentos
Anonada su mentira!
Rico y feraz, ¡Dios lo quiso!
Y con jigantesca fibra,
Jerez, cuando el caso llega,
Grande, en masa, se sublima!
Él hizo el wagon primero
Correr por Andalucía;
Él al anciano, al enfermo
Moradas les habilita;
Algunas, tales que asombro
Son de los que las visitan.
Y él hoy, para eterna gloria,
En sus calles precipita
Los torrentes de Tempul,
De Dios bajo la sonrisa!



¡Láuro eterno al noble pueblo
Que sus tesoros dedica
Á grandiosos resultados
De concepciones magníficas!
¡Mar de líquidos diamantes
En tu atmósfera esparcida
Templará tu seco ambiente
Desde este dichoso dia!
¡Callen, por siempre, el sarcasmo
Y las sátiras indignas
Q :e no es justo la soporte
La ciudad esclarecida
Que ostentar, como tú, puede
Oro, belleza, hidalguía,
Y un empuje sobrehumano
Para acudir do le cita
O la santa voz del bien,
O la inspiracion científica!

J. M. Marin.

Á JEREZ EN LA TRAIDA DE AGUAS.

Conmuévete, Jerez, delira, canta,
Dá una tregua al pesar en tu memoria;
No es tu dicha faláz, no es ilusoria,
Y tu alegría ha de ser sublime y santa.
El sol que tan radiante hoy se levanta,
Es para tí, Jerez, un sol de gloria:
Abre á su luz los fastos de tu historia
Y graba el timbre de ventura tanta.
Ante el raudal fecundo que nos baña,
¿Quién con calma será testigo mudo?
¡Victor eterno por Jerez y España!
¡Victor á quien, con su constancia, pudo
Realizar para bien tan grande hazaña!
Manantial de Tempul, yo te saludo.

A. de Aranda.

